

Yo también decidí abortar







Yo también decidí abortar



Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género

[www.coordinadorajuvenil.org](http://www.coordinadorajuvenil.org)

[coordjuvenil@yahoo.es](mailto:coordjuvenil@yahoo.es)

Teléfonos: (593-2) 2556432 y 2220526

Se permite la reproducción total o parcial de este libro.

Compilación e ideas originales: Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género (Kalindy Bolívar, Ana Cristina Vera, Verónica Vera, Sara Larrea Izaguirre, Fabian Bolívar)

Edición: Sara Larrea Izaguirre

Ilustraciones: Verónica Vera, taller de grafiti artístico (Kalindy Bolívar, Ana Cristina Vera, Ratona, Cinthia Cuero, María Eugenia Fóster, Verónica Vera)

Diseño e impresión: Indymedia Ecuador

Con el apoyo de:



Global Fund for Women



Hivos

## **Índice**

Introducción.....	7
Una historia común.....	13
Me lo contó Ana María.....	14
Mi aborto.....	19
Noventa y cinco mil mujeres.....	22
Corazones Rojos (Cora Cadena).....	23
Historia de aborto.....	30
Cristina.....	32
Mujeres jóvenes.....	34
Murales.....	35
Warmi.....	36
Entre las nubes (Hermética).....	40
Viviana.....	47
Sofía.....	51
Kalindy.....	55
Sólo quiero abortar, ¡No quiero ser madre otra vez!.....	59
Problemas con la pareja.....	68
Recuerdos olvidados, nebulosos y fragmentados de un dolor (Leandra Leiva M.).....	69

Historias de salud sexual y reproductiva (Soledad Varea)	74
Tiempo de gestación	79
Carolina	80
¡Eso era lo que tenía que hacer y lo hice!	86
desdeAdentro (giselle viteri cevallos)	87
Hijxs y relaciones de pareja	91
Música libre: mi experiencia de aborto	92
¿El camino fácil?	97
Collage de fotos	103
Razones para abortar	104
Gabriela	105
260 mujeres	110
Otra historia común	111
Ricardo	112
Sentimientos encontrados	114
Juan	117
Contraportada: Nosotrxs también decidimos abortar	

## Introducción

Para quienes somos parte de la Coordinadora Juvenil esta publicación es la concreción de múltiples reflexiones sobre experiencias que hemos tenido en los últimos años. Hablamos de aborto en primera persona y desde ahí, desde nuestros cuerpos y nuestras vidas, proponemos cambios sociales y legales que sabemos, junto con muchísima gente comprometida en esta lucha, que son necesarios y urgentes.

Hemos logrado reunir aquí más de veinte testimonios de mujeres y hombres que valiente y generosamente decidieron escribir o dibujar sobre su experiencia y mostrársela a otras personas, para que vieran que no están solxs<sup>1</sup>. Compartimos con ellxs el compromiso de luchar para que todas las experiencias de aborto dejen de ser difíciles, dolorosas y traumáticas. Sabemos que para que esto suceda es necesario que cambien las leyes, el Estado y, sobre todo, que cambie lo que nuestras sociedades han pensado acerca de las mujeres desde hace siglos. Luchamos todos los días para que esto ocurra, y para que sea ahora.

Las mujeres y hombres que hablamos aquí, ponemos en común nuestras experiencias complejas, desiguales, parecidas y diversas intentando que éstas interpelen a quienes las leen, para re-pensar

el tema del aborto, y ver desde dónde nos toca a cada unx. Escribimos y dibujamos desde y sobre experiencias que sabemos que son trascendentales para nuestras vidas y para nuestras formas de entender el mundo, el aborto, nuestros cuerpos y nuestra autonomía como mujeres.

Decidimos dejar de callar para aportar a una lucha que creemos que es justa, necesaria y urgente. Esperamos que los relatos de nuestras experiencias logren ser tan trascendentales para otrxs como para nosotrxs, pues creemos que la única manera coherente de hacer política desde el feminismo y la izquierda, que es donde como Coordinadora Juvenil nos posicionamos, es pensando y respondiendo a las vivencias de las personas concretas, luchando por los cambios que desde nuestras experiencias sabemos que son necesarios.

Para la construcción de este libro hemos visto la necesidad de pensar otras formas de dialogar con lxs otrxs, comprendiendo que la palabra escrita tiene un alcance limitado, hemos apostado también por testimonios gráficos y por murales artísticos que nos permitan dialogar con otrxs distintxs a nosotrxs.

Para cumplir con este objetivo realizamos un proceso de talleres sobre grafiti artístico y aborto, en el que exploramos formas gráficas por medio de imágenes en las calles que nos permitieron mostrar nuestras posturas, y establecer diálogos y debates políticos centrados sobre las vivencias de las miles de mujeres que hemos decidido abortar. Los **murales** y

los **testimonios gráficos** presentados en las páginas desprendibles de esta publicación son sólo una parte de este rico proceso de explorar nuevas formas de pensarnos y comunicarnos con el mundo.

Nuestras reflexiones feministas y nuestra cercanía con múltiples vivencias de aborto nos han dejado más claro que nunca el hecho de que todas y todos tenemos **una historia común**: la de la construcción social, colectiva y cotidiana de nosotrxs como seres con género, cuyas vidas se definen por las marcas corporales que se re-significan todos los días de nuestra vida, que se convierten en limitaciones para nuestro accionar, nuestra autonomía y nuestros deseos. Sabemos que la mujer y el hombre ideal –que cumple con todos los estereotipos y expectativas asignadas a su género- no existen, pero sabemos que la sola idea de su existencia ha marcado nuestras vidas, por eso incluimos aquí relatos simplificados de nuestra construcción como hombres y mujeres, como un contexto necesario para todas y cada una de las experiencias que se cuentan más adelante.

Otro contexto imprescindible para las experiencias que presentamos aquí, es el de la cantidad de mujeres que han pasado por esta misma experiencia. 95 mil mujeres abortan cada año en el Ecuador, entre junio de 2008 y el mismo mes del 2009, más de mil de ellas, de 34 ciudades del país, llamaron a Salud Mujeres<sup>2</sup>, una línea de información sobre aborto con pastillas que la Coordinadora Juvenil por la Equidad de Género ha sostenido junto con muchas compañeras comprometidas en esta

lucha por hacer que los abortos sean más seguros, más autónomos y menos violentos. Presentamos aquí algunos de los **datos estadísticos** que hemos elaborado en base a la información que estas mujeres nos contaron cuando llamaron. Sabemos que ellas no representan a todas, no intentamos hacer ciencia, sólo queremos aclarar mitos que se dicen y se piensan sobre quienes abortamos, pues entendemos que las historias que aquí se presentan no son la historia de una, ni de veinte, son relatos personales sobre un hecho que nos atraviesa a todas.

Los **testimonios** que presentamos aquí nos cuentan historias diversas y complejas, nos permiten visibilizar nuestras diferencias y todo lo que nos junta. Porque nos pone en lugares desiguales, la penalización del aborto es un problema de justicia social: todas las que no tienen recursos, las más expropiadas por el capitalismo y el patriarcado, todas las que están solas, viven la clandestinidad como un riesgo para sus cuerpos y sus vidas. Pero la penalización también nos junta porque todas, todas, incluso las que más recursos tienen, se enfrentan a la ilegalidad y a las dificultades que ésta implica cuando de buscar un aborto se trata, todas vivimos los miedos y dolores que causa la clandestinidad.

Los testimonios también nos hablan de la culpa, no como una consecuencia natural de la decisión de abortar, sino como la imposición de una sociedad que nos criminaliza por tomar decisiones y por tener deseos. Decimos en nuestros testimonios y lo decimos aquí, que si bien abortar no es fácil, nosotras como muchas otras mujeres, no sentimos culpa, porque sabemos que hicimos lo correcto. Luchamos contra la



culpa, luchamos por la posibilidad de abortos libres y maternidades felices.

En la contraportada presentamos una lista de nombres de personas de todo el país. Los cientos de **firmas** que ahí aparecen, son las de quienes queremos declarar aquí que *también* decidimos abortar y, más que eso, también decidimos jugarnos los nombres y enfrentar solidaria y colectivamente el juicio social que este hecho implica en nuestra sociedad.

No hacemos conclusiones ni recomendaciones sobre lo que es evidente: el aborto debería ser legal, seguro, gratuito, accesible para todas. Debería estar despenalizado en la casa y en la calle, en lo público y en lo privado, y ese cambio debería ser ahora.

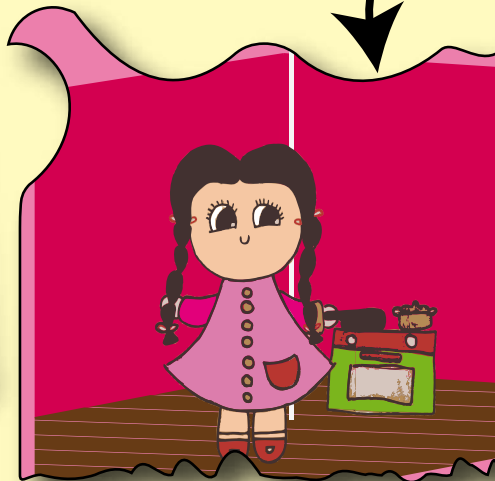
Sabemos que somos muchas en esta lucha, sabemos que somos distintas y que estamos en muchos lugares de Latinoamérica y del mundo, y a todas las personas comprometidas con la vida y la autonomía de las mujeres queremos decirles que este libro lo hacemos también como un esfuerzo para juntarnos y reconocernos unxs a las otrxs.

¡Despenalización del aborto ya!

Los testimonios que presentamos aquí fueron escritos por personas reales, sobre experiencias propias. La mayoría de ellos fueron firmados con los nombres reales de quienes los escribieron.



# UNA HISTORIA COMÚN



## Me lo contó Ana María

Había cometido un pecado terrible y seguro que Dios me castigaría. Yo tenía toda la culpa de haber desatado sobre mí, su furia divina. Mi único destino cierto, después de mi muerte, sería el infierno.

Y mi muerte era cuestión de días, porque la furia de Dios no era nada, comparada con la furia de mi madre. Ella se encargaría de matarme, no sin antes propinarme una de sus aterradoras palizas; pero esta vez con razón y seguramente con más violencia.

-----

Apenas había cumplido los catorce, cuando lo conocí. El había llegado de la capital para ser nuestro profesor. Desde el primer momento, su sonrisa llenó todos mis espacios. Todo en él era diferente: su forma de hablar, sus gestos, su andar, sus respuestas ante nuestras inquietudes... Todo en él era deslumbrante. Y yo estaba tan cerca, que su luz me cegó.

La primera vez que me habló directamente, me dejó sin aliento. Yo, que tenía una contestación para todo, quedé sin habla y desde entonces su voz era mi voz; su pensamiento, el mío; sus ideas, mis descubrimientos; su vida, mi realidad.

Y él, sin quererlo..., poco a poco fue cayendo en mis trampas. Porque

yo fui la culpable. Porque si yo no le hubiera sonreído, él jamás se hubiera atrevido, porque si yo no le hubiera buscado para hacerle preguntas fuera de clases, él jamás me hubiera dicho lo linda que era, porque si yo no hubiera dejado mis manos tan cerca, él jamás las hubiera tocado. Y si yo no hubiera dejado que él acariciara mi cuerpo, nunca habría pasado nada.

Lo sé, porque cuando le dije que estaba embarazada, él me explicó todos mis errores, me aclaró todas mis culpas y me precisó todas nuestras imposibilidades: El era un hombre serio, decente y casado; su esposa llegaría en cuanto él encontrara el departamento adecuado y yo me había atravesado en sus vidas. Yo estaba poniendo en peligro su carrera, su honra: la de él, .... un profesor contratado de la capital. No te das cuenta de lo que pasaría si llegan a enterarse los demás profesores, el rector, mi mujeeer.....!!! Tienes que resolver ese problema .... Averigua cuánto cuesta, que yo te doy el dinero.

Yo no necesitaba su dinero.... Ya casi era fin de año y tenía listos todos mis ahorros: Siempre guardé la mitad de lo que mi mamá me daba para comprar golosinas durante el recreo... Sumando centavo a centavo, lograba una buena cantidad y el día de reyes, la regalaba a algún pordiosero, de los tantos con los que me tropezaba en las calles cuando iba a clases. Me encantaba ver la cara de sorpresa que ponían, cuando llenaba sus manos de monedas...

Yo no necesitaba su dinero, yo tenía el mío.

Y también tenía una inmensa angustia...: ¡¿Qué había hecho ?!  
¡¿Cómo pude ser tan idiota ?! ¡¿Cómo pude ser tan irresponsable ?! ¡¿  
Dónde había tenido la cabeza ?! ¡¿Y ahora.....?!

Decidí suicidarme y terminar con todo de una sola vez; pero pensé que cuando encontrarán mi cuerpo, harían averiguaciones. Con seguridad, mi mamá no estaría tranquila hasta saber los últimos pormenores y entonces gritaría todo lo averiguado, parada en la puerta de la casa, como solía hacer cuando yo la desagradaba en algo, después de darme la acostumbrada paliza, claro...

No, mi muerte no solucionaría nada. Lo empeoraría todo.

Ahí pensé en escapar, pero a dónde... Los ahorros no me alcanzarían para mantenerme durante los más de siete meses que aún tendría que esperar, porque..., quién me daría trabajo en mi estado, y a la verdad..., yo qué sabía hacer...? Nada. Si era una inútil... Y cuando él naciera..., cómo lo cuidaría, qué le daría de comer; seguro estaría tiradito en un rincón, mientras yo pedía limosnas... Y él sería uno más en la bandada de niños hambrientos de caritas sucias, igualito a los que yo veía cuando iba a clases...

Y yo no quería eso para mi niño... Mi niño tenía que dormir en una cunita limpia y debía despertar con su barriguita llena. Se me hacía insoportable el imaginar su hambre, su miedo, su dolor, su llanto... No,

yo no podía hacerle eso a mi niño.

Entonces pensé en Elizabeth, aquella chica del otro curso, la que siempre lo sabía todo, la que una vez, cuando yo era niña, me enseñó todas las malas palabras... Le pregunté, y esta vez, también supo.

Y yo llegué, con mis monedas, a la casa: Era un lugar limpio y lleno de luz... Había un pasillo largo, bordeado de macetas con plantas de todos los tamaños. Me senté en la banca, junto a unas mujeres que esperaban sin decir palabra... Las veía entrar y salir en silencio, una tras otra, de aquella habitación cerrada por una inmensa puerta blanca. Cuando tocó mi turno y entré, vi, dándome las espaldas y vestido con una larga bata, a un hombre gordo, grande y casi calvo que se lavaba las manos. Me quedé de pie esperando, y escuchando correr el agua... Cuando él se dio vuelta, mientras secaba sus manos, fue tal su cara de sorpresa, que recordé las de mis mendigos de los días de reyes... Igual; pero distinta.

Me dijo... ¡¿Y tú qué haces aquí ?! Otra vez quedé sin palabras y aunque lo intenté, no pude contenerme y empecé a llorar... El hombre gordo se acercó despacio, puso su inmensa mano en mi cabeza, me miró a los ojos con dulzura, y se alejó. Llamó a la que después supe, era su esposa y le pidió: Ayúdame... Todavía llorando subí a la camilla. Me revisó y me dijo: Ven mañana, contigo voy a usar anestesia....

Así fue... Así pasó.

Pasó el tiempo y supe de niñas y mujeres que murieron por no tener mi suerte, por caer en manos ignorantes que las destrozaron.

Muchas son las razones por las que una mujer decide no tener un hijo. Yo conozco las mías... Y muchos años después conocí las de mi hija... e hice todo lo necesario para que hoy esté con vida y planificando tener un hijo, el año próximo.

-----



## **Mi aborto**

Yo tenía 15 años cuando decidí abortar, me quedé embarazada en mi primera relación sexual y no quería tener un hijo tan joven, tenía miedo de lo que la gente pudiera pensar de mí, pero también tenía miedo porque sabía que no podría cuidarlo como me gustaría hacerlo.

Además pensaba en mi pareja, éramos tan jóvenes y sabíamos tan poco de la vida y de la sexualidad, que yo no creía que estábamos listos para tener un hijo.

Entonces decidí abortar sin decírselo, porque tenía miedo a que él quisiera impedírmelo, es que estaba segura que sí hubiera querido tenerlo, pero yo no estaba dispuesta a pasar todo lo que implica tener un hijo a mi edad de ese entonces, porque en realidad sabía que la que tendría que asumir lo más fuerte sería yo como mujer: tendría que aguantar el juicio social, a un hombre al que no estaba segura de querer y como madre tendría que vivir una vida que no deseaba, dedicada a cuidar un niño cuando lo que quería yo era crecer y conocer el mundo y la vida.

Como estaba sola mi proceso de aborto no fue fácil, primero buscar quién te pueda recomendar algún lugar, sin juzgarte, era súper difícil. Recuerdo que intenté comentarlo con mis amigas del colegio y casi me muero cuando hablaron de que les parecía que las chicas que tenían relaciones eran fáciles y no debían ser aceptadas en el círculo, porque esas experiencias se deben vivir cuando una es grande. Al oír esto yo sentía que me moría, que tenía que callar y seguirles la corriente.

Intenté buscar entonces ayuda con mis conocidas del barrio y pregunté si alguien sabía algo del aborto para un trabajo del colegio. Una de las chicas me respondió que ella había oído que unas chicas que se habían hecho un examen de embarazo en el laboratorio del barrio (vivía por Conocoto) y habían dicho que iban a ir a sacárselo, que no era tan difícil hacerlo y que no les quedaba más, y habían mencionado un lugar por el camal.

Decidí buscar por el camal y, para mi sorpresa, ahí era un tema que sí se hablaba, claro, en corto como diríamos, pero toda persona a la que preguntaba me decía que la señora que hacía las limpias podía darme un agüita. Entonces fui y ella me ofreció ayudarme, me pedía la cantidad de 100 sucres, que en esa época era muchísimo para mí, pero ella viéndome desesperada decidió ayudarme por lo que tuviera ese momento y dijo que el resto se lo pagara luego.

Me hizo entrar a un puesto pequeño y oscuro, al lado del matadero, casi me muero de la impresión. Y ahí me durmió con una cosa que ni sé que es y me hizo el procedimiento, que no supe ni de qué mismo se trató, pues yo sólo sentía un dolor en el vientre y muchas ganas de llorar. Llorar por mi soledad, porque no podía hablarlo, porque sentía que no podía preguntar, porque estaba sola, porque tenía miedo.

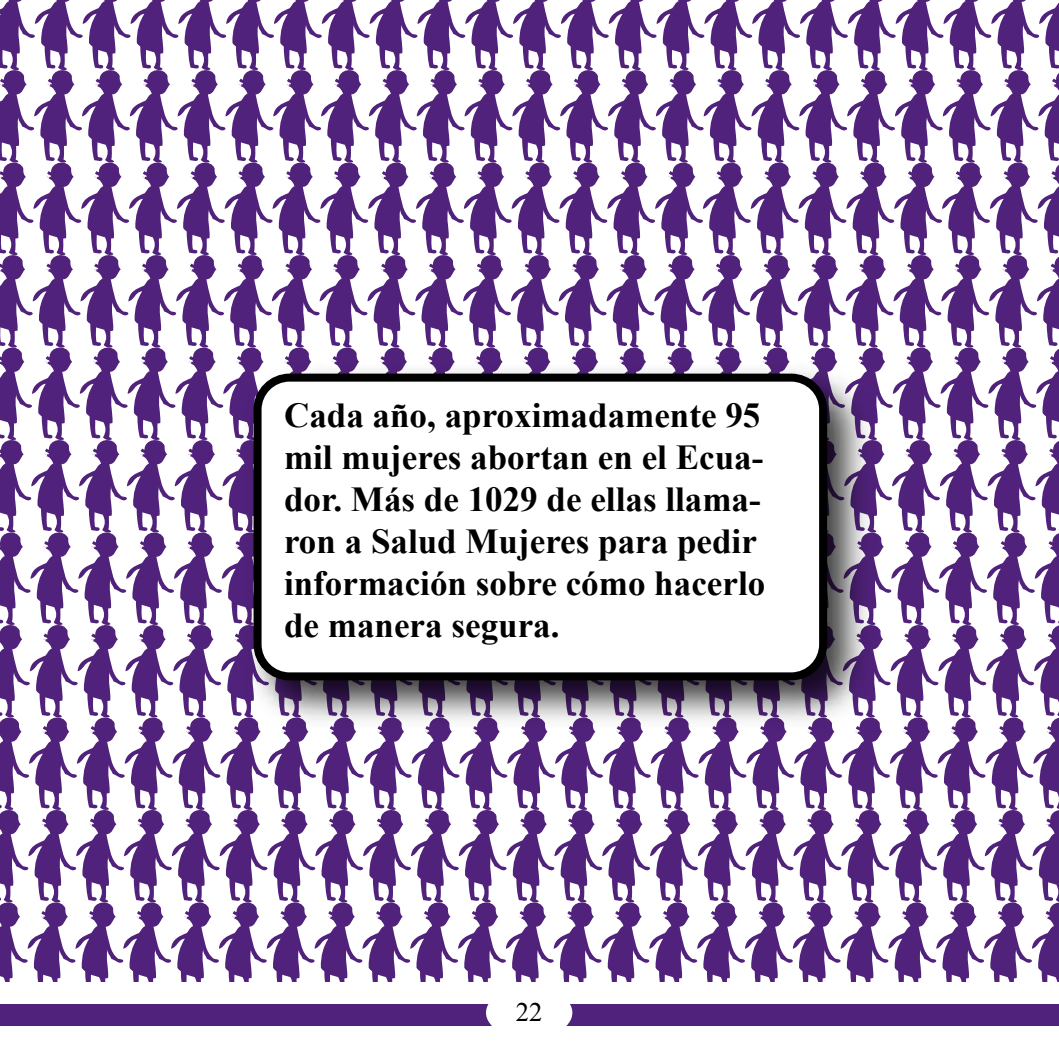
Cuando terminó me dejó acostada un rato y después me hizo salir, como si nada. Solo que yo sentía que había perdido todo.

Al llegar a mi casa me encontraba muy mal, me dolía el vientre y sentía mucho sudor frío, como que me iba a desmayar. Por suerte no me pasó nada, me acosté y me dormí, y después al despertar descubrí que era solo un malestar corporal.

Al otro día nada fue igual para mí, me sentía sucia y no quería hablar con nadie, ni que nadie me tocara, sólo quería estar sola. Pasó mucho tiempo hasta que pueda hablar de esto con alguien más, lo callé durante casi 5 años, hasta que me volví a embarazar cuando comenzaba la universidad y decidí tener a mi hija, ese día hablé de mi aborto con mi pareja.

Creo que mi aborto fue una buena decisión, aunque también creo que es una decisión que sí pesa porque en esta sociedad pesan las decisiones que las mujeres tomamos. Creo también que deja secuelas, yo por ejemplo decidí continuar con mi segundo embarazo por el miedo a tener que pasar de nuevo por un aborto más que por deseirlo, y lo reconozco a pesar de amar inmensamente a mi hija.

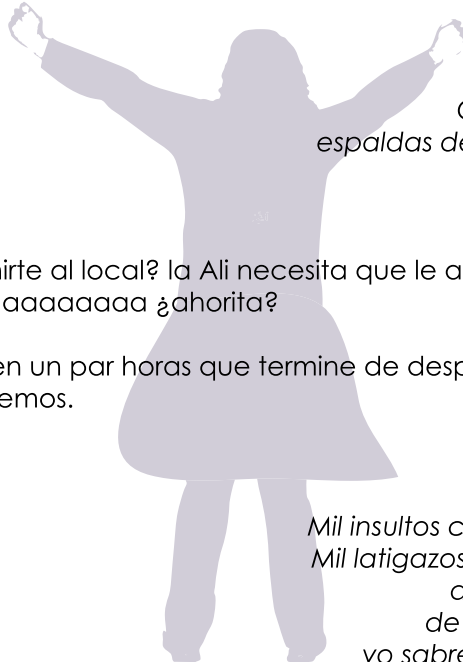
Ahora yo quiero compartir este testimonio, porque creo que abortar no está mal y que lo importante es aprender a no sentir culpa, y encontrar espacios para enfrentar con otras esas situaciones difíciles por las que pasamos las mujeres. Yo quiero compartir mi testimonio para que otras chicas sepan que no están solas, que somos muchas las mujeres que como ellas decidimos abortar, tomando nuestra vida en nuestras manos, tratando de buscar lo mejor para nosotras y para los otros también.



**Cada año, aproximadamente 95 mil mujeres abortan en el Ecuador. Más de 1029 de ellas llamaron a Salud Mujeres para pedir información sobre cómo hacerlo de manera segura.**

## Corazones Rojos<sup>1</sup>

Cora Cadena



*Corazones Rojos  
Corazones fuertes  
espaldas débiles de mujer ...*

- Hola...
- Sí. ¿Mari?
- Sí. ¿puedes venirte al local? la Ali necesita que le acolites una nota.
- Chutaaaaaaaaaaaaaaaaa ¿ahorita?
- Sí. Es urgente.
- Ya bueno, voy en un par horas que termine de despertarme.
- Bueno, ya nos vemos.
- chau.
- chao.

*Mil insultos como mil latigazos  
Mil latigazos dame de comer  
de comer cordura  
de comer comida...  
yo sabré cómo traicionar*

*traicionar y jamás pagar  
porque yo soy un hombre  
y no te puedo mirar*

Resulta que la Ali se hizo una prueba de embarazo. Resulta que a esta mujer le salió positiva esa prueba. Yo conocía una parte de la historia, la parte del romance, y el *a dormir juntitos*, con escapada incluida. Sabía que las mariposas en la pancita tenían botas y uniforme de oficial de la policía. Sabía tan que la Ali tenía una hija pequeña, que trabajaba diez horas diarias y que no todas las semanas tenía días libres. El centro comercial no cierra nunca. Vivía en casa de sus padres y como no funcionó su matrimonio, papá y mamá le trataban como si la vida, su vida, ya se hubiera terminado. Como si su única razón de existencia fuera su hija, como si el único amor capaz de sentir una mujer divorciada fuera el “*amor de madre*” y punto final, ahí terminaba el mundo. En fin, el resto de los detalles y reflexiones y justificaciones me los contó en un largo relato que rodeaba ampliamente el centro de la cuestión. Quería saber cómo era esa nota de la postal que repartía yo en el local; con la Virgencita del Panecillo y el número de aborto seguro. Entonces le dije que llame, que pregunte y que no le iban a morder.

*Eres ciudadana de segunda clase  
sin privilegios y sin honor  
porque yo doy la plata  
estás forzada*

*a rendirme honores  
y seguir mi humor  
búscate un trabajo, estudia algo  
la mitad del sueldo y doble labor  
si te quejas ahí está la puerta  
no estás autorizada  
para dar opinión.*

La Ali llamó y sí le acolitaron... pero cuando terminó de hablar me dijo que tenía miedo, que ella pensaba que necesitaba de ley médico. Que se sentía insegura y muy asustada, que quería abortar con un médico. Le dije que iba a ver qué onda. Preguntamos por aquí y por allá y abracadabra encontramos el lugar.

Ali se comunicó con su príncipe-chapa, para que le acompañara y cubriera la mitad de los gastos pero sobre todo la Ali estaba preocupaba por la compañía. El hombre en cuestión, enfundado en su disfraz de paladín de la ley y el orden, se negó a acompañarla, dijo que depositaría el dinero y que no tenía tiempo porque estaba en no sé qué parte del país. Así con un toletazo en pleno centro del corazón, este experto en represión le rompió el valor, el amor y la risa a mi amiga. Yo le abracé y le dije "vale verga chama. Si quieres todavía ir, yo te acolito" y quedamos de ir al siguiente día.

*Corazones rojos, corazones fuertes  
corazones rojos  
Hey mujer, hey mujeres*

*hey mujer, hey mujeres  
De tu amor de niña sacaré ventaja  
de tu amor de adulta me reiré  
con tu amor de madre dormiré una siesta  
y a tu amor de esposa le mentiré*

Tuvimos suerte, en primer lugar no era el sótano de la muerte que te pintan y tampoco era un lugar asqueroso y cochino, tampoco nos atendió un macho prepotente dispuesto a juzgar la decisión de la Ali, como cuentan otras chicas. Era un consultorio médico normal, feo y de mal gusto como todos los lugares donde atienden doctores y nos atendió una doctora, que nunca le preguntó a la Ali por qué quería abortar o qué había pasado para que ella tomara esa decisión, cosa que le llamó mucho la atención a la Ali y comenzó a explicar toda la situación, relato que fue cortado cuando la doctora dijo “tranquila, no importan las razones, tú decidiste interrumpir el embarazo y aquí te vamos a apoyar con eso”. La Ali se calló un tanto incómoda y le entregó a la doctora el eco que nos habían pedido.

*Nosotros inventamos  
nosotros compramos  
ganamos batallas  
y también marchamos  
Tú lloras de nada  
y te quejas de todo  
para cuando a veces nos emborrachamos*



*Corazones rojos, corazones fuertes  
Hey mujer, hey mujeres  
hey mujer, hey mujeres*

La doctora le explicó lo que íbamos a hacer. Que le iba a dar 2 pastillas de Cytotec y que se las tenía que poner bajo la lengua y que probablemente tendría algunos efectos en su cuerpo como náuseas, vómito y cosas así y que tendríamos que volver cuando ya sangre para que le limpien. Y yaff la Ali hizo lo que le dijeron con los medicamentos.

*En la casa te queremos ver  
lavando ropa, pensando en él  
con las manos sarmentosas  
y la entrepierna bien jugosa  
Ten cuidado de lo que piensas  
hay un alguien sobre ti  
seguirá esta historia  
seguirá este orden  
porque Dios así lo quiso  
porque Dios también es hombre*

Salimos del consultorio y la Ali comenzó a llorar, me dijo que se sentía súper mal y desolada, que sentía que estaba yendo contra sus principios, que ella no hubiera querido pero que cómo iba a hacer con un hijo más. Tan me dijo que se sentía profundamente enojada consigo misma. Repetía una y otra vez que era una tonta, que se

había dejado enamorar como una quinceañera y que ahora estaba cagada. Y que no sabía cómo justificar en su casa lo enferma que se iba a poner. En fin, no sabía qué hacer. Yo le dije que se quede en mi casa que le acolitaba pero dijo que no, porque era peor si no llegaba a su casa y que mejor le acompañe de vuelta al trabajo que se iba a quedar ahí todo el día como si no hubiera pasado nada.

*Hey mujer  
y no me digas nada a mí  
hey mujeres  
corazones rojos no me miren así  
Hey mujeres  
y no me digas nada a mí  
hey mujer  
corazones rojos  
Hey mujeres  
y no me digas nada a mí  
hey mujeres  
corazones rojos  
hey mujeres, hey mujeres  
hey mujeres, hey mujeres  
hey*

Obviamente la Ali no aguantó quedarse en el trabajo así que cuando ya no pudo más con los vómitos y dejó su terquedad a un lado me dijo que le lleve a su casa. Ahí le dejé, no quiso que me quedara así que

yaff, me abrí. Y le estuve llamando para ver cómo estaba, pero ya solo me decía cosas como "igual", "bien". Le pregunté si quería que vaya con ella al día siguiente a donde la doctora y me dijo que no, yo insistí pero sentí que se molestó por mi insistencia y ya no dije nada.

Ahora la Alí sigue de esclava en el centro comercial, casi ya no habla conmigo. Pero se decidió a terminar de estudiar y creo que eso es bacán.

## Historia de Aborto

Yo tenía mi primer hijo de siete meses cuando salí nuevamente embarazada, la situación económica en mi hogar era crítica ya que solo el padre de mi hijo trabajaba como vendedor ambulante y yo me dedicaba a las tareas domésticas y criar a mi hijo que estaba muy pequeño.

Yo le comenté a mi marido que estaba nuevamente embarazada y me dijo que lo BOTE porque nuestra situación no nos permitía traer otro hijo al mundo. Él habló con unos amigos y le recomendaron algunos medicamentos que los compró y me dijo que los tomara.

Yo me sentía muy confundida porque según mis creencias el terminar con la vida de un ser humano y mucho más un bebé era pecado, no sabía a quién acudir tenía mucho miedo y vergüenza de mi familia y amigos/as.

Estaba entre tres y cuatro semanas de embarazo cuando ocurrió esto. Cuando comencé a tomar esos medicamentos sentí como que me quemaban mi estomago pero no se me venía el aborto. Tomé esa medicina por tres días seguidos pero nada de venirse el bebé.

Me decidí a hablar con una amiga que ya tenía experiencia en eso y me dijo que más efectivo era inyectarse a la vena no recuerdo qué medicamento y eso hacía reacción casi de inmediato. Seguí con mucho temor y cada vez que tomaba esas pastillas me ponía a llorar porque para mis creencias eso era pecado.

Mi marido no decía nada, yo me alejé de él en esas semanas, no dormía con él y casi no hablábamos. En vista de que no me venía

el aborto le dije que ya no tomaría más pastillas que seguiría con el embarazo pero me dijo que podía haber la posibilidad que el bebé nazca con algún problema físico o psicológico porque esos medicamentos deben haber causado algún daño al feto. Eso fue lo que le comentó un amigo de él que era médico y le recomendó que acuda a una clínica y me provoque un aborto.

Así fue, acudimos a una clínica y me provocaron el aborto. Si yo hubiera tenido los conocimientos que tengo en la actualidad mi historia sería otra.

## **Cristina**

Soy Cristina tengo 13 años y yo acompañé a mi prima a realizarse un aborto cuando ella quedó embarazada, ella tenía en ese tiempo 17 años y estudiaba el colegio. Recuerdo que mis tíos, o sea sus papás, eran bien duros con ella nunca le dejaban salir a ningún lado y siempre le iban a dejar y le retiraban del colegio y de todos lados, ellos eran bien cerrados, muy a la antigua.

Ella tenía un novio de 17 años del mismo colegio pero que era de otra especialidad con el que estaba ya 2 años. El novio siempre iba a la casa de ella cuando los papás no estaban, porque los papas no le dejaban salir y menos tener novio. Me acuerdo que a veces sabíamos conversar sobre las relaciones sexuales, el embarazo, ella decía que ella nunca quedaría embarazada, que sí sabía cómo cuidarse.

Un fin de semana vino a dormir en mi casa como casi todos los fines de semana y estaba súper rara, había venido peleando con el novio y no me quería contar nada, no quería comer y cuando se acostaba a dormir se ponía a llorar, hasta que me contó que había tenido sexo con el novio y que se sentía embarazada, esa noche lloramos full. Al otro día nos levantamos temprano y fuimos a comprar una prueba de embarazo en la farmacia, luego volvimos a mi casa y se hizo y le salió positiva. No sabíamos qué hacer, ella decía que tener el bebé era cagarse la vida y que si mis tíos se enteraban de ley la botaban de la casa. No sabíamos qué hacer... luego llamamos a su novio. Él dijo que no podía igual tener un bebé porque estaba en el cole y de ley sus papás no le iban a poyar.

Luego al otro día él vino a verme a mi casa y hablamos con el man. Él dijo que sabía de una clínica por el terminal terrestre donde un amigo había ido con la novia cuando se quedó embarazada. Más tarde el man vino y dijo que preguntó y que costaba 95 dólares, nos dio la plata y de ahí dijo que vaya allá, que él ya habló con el médico. Luego con mi prima nos fuimos, en el camino lloraba full, yo sólo la abrazaba, porque no sabía qué más hacer. Después llegamos a esa clínica y había un médico que estaba ahí. Lo vimos y no sabíamos qué decirle. Luego le dijimos que veníamos de parte de Carlos, él dijo que pase solo quien va a ser atendida, luego dentro de 30 minutos salió mi prima llorando y nos fuimos corriendo a coger el bus, en el bus sólo lloraba y no me dijo nada, no quería hablar. En la noche ya se puso mejor aunque decía que le dolía mucho la vagina, pero que se sentía tranquila de que todo terminara y haya salido bien, aunque no me quiso contar qué le hicieron, sólo me dijo que no quería volver a ver ni hablar con el Carlos.

Después mi prima pasó toda la semana súper triste, fue bien feo ver cómo mi prima lloraba y como ella antes sabía decirme que nunca iba a quedarse embarazada. Bueno, ahora ella está terminando el colegio, nunca le volvió a ver al Carlos y nunca les contó a mis tíos lo que le pasó.

*Cristina ahora tiene 14 años y estudia en un colegio de monjas. Está en 3er curso, vive en el sur de Quito, su familia es súper conservadora (son de religión católica).*

**Como Cristina, 2 de cada 10 mujeres que llaman a Salud Mujeres pidiendo información sobre aborto tienen entre 13 y 18 años. 3 de cada 10 mujeres en este rango de edad, no tenían pareja cuando quedaron embarazadas**





LA POSICIÓN Q' TOM



## **Warmi**

Yo tenía 19 años de edad, estaba cursando el cuarto semestre de la universidad, Comunicación Social, iba por la mitad de mi carrera, una carrera a la que accedí con mucho esfuerzo, digo con mucho esfuerzo por nuestra economía precaria y llena de carencias, pues lo poco que ganaba mi mamá lavando ropa ajena y limpiando casas no alcanzaba para mantener a tres hijas. En la universidad conocí a mi novio. Llevábamos saliendo cerca de cinco meses y con todos los consejos de mi madre, quien como muchas otras mujeres asumió la crianza de tres hijas sola por la irresponsabilidad y machismo de un padre que abandonó a su familia desde hace muchos años atrás.

Aunque él, mi papá, vivió conmigo, bueno con nosotras, hasta que cumplí los ocho años, era un ser inexistente, o más bien un ser omnipresente y omnipotente; su machismo extremo no permitió que jamás tengamos cercanía y menos que generemos algún tipo de relación afectiva, es así que nos quedamos a cargo de mi madre en todos los aspectos, desde lo afectivo, hasta lo económico. Mi madre era sostén del hogar, y siempre conservaba la preocupación desde la historia de su vida, desde lo que ella pasó junto a mi padre, la serie de maltratos cotidianos, hicieron que mi madre conservará mucha atención hacia sus tres hijas; sus consejos eran siempre desde una mujer que tuvo que enfrentarse a la vida sola, para y con sus tres hijas, no dejaba de repetir: " jamás confíes en un hombre, mira lo que me pasó a mí y eso que yo era una chica de casa, que inclusive entregué mi virginidad a tu padre... eso son los hombres" y bueno, muchas de mis amigas más cercanas tuvieron su experiencia a muy corta edad pero yo escuché los consejos de mi madre hasta los 19

años que decidí decidir sobre mi cuerpo y así fue...

Llevábamos cinco meses saliendo y dos meses desde nuestra “primera vez” jamás pensamos que a los siete meses nuestra relación daría un giro, un giro inesperado y digo inesperado, porque según una serie de exámenes él era estéril, y es más eso le generaba conflicto, pero bueno, eso no fue así y a las pocas semanas de retraso nos hicimos un examen de embarazo, esperando que sea un retraso por algún problema hormonal o emocional, qué sé yo, la verdad, lo que menos esperábamos es que la prueba saliera positiva, es más, supimos de lo positiva de la prueba cuando la recepcionista dijo “Señora...”, ahí pensé que algo raro pasaba, porque ya el significado de señora es mamá, sin lugar a dudas.

A pesar de escuchar el “señora”, decidimos cerciorarnos que en realidad era positiva y que no era un gran error, pues era imposible según las predicciones médicas, pero nada, el error no fue de la recepcionista, el examen era correcto y claro, era la noticia menos esperada.

En ese momento pensé “carajo mi mamá, ahora ¿qué dirá de mí? No, lo peor, ¿qué dirá mi papá de mi mamá y de mí?, claro de seguro pensará que no me educó bien” eso fue lo primero que pensé, pensé en la forma como juzgarían a mi madre a través de mí, ni siquiera pensé en si quería o no en mi proyecto de vida personal un bebé. Después decidimos conversar con mi pareja de lo que pasaba, de lo que haríamos en ese instante que no teníamos planeado ser madre y padre. La primera reacción de él fue de total incredulidad porque no podía creer que su médico se hubiese equivocado o que los exámenes hubiesen fallado sobre infertilidad. Mientras yo sin poder escuchar

nada de lo que me decía, venían a mi mente una serie de imágenes de las mujeres y hombres que rodean mi vida. Después de pensar en el “qué dirán” pensé en mi madre únicamente, en mi madre y su salud, ella padecía una enfermedad, lupus, desde hace 1 año y no tenía un buen estado emocional, es más estaba con prescripción de medicinas para contrarlar sus depresiones extremas y mi mayor temor se redujo a que esta noticia le cause algún problema en su estado de salud, no quería tomar una decisión precipitada, así que lo primero que quise fue confirmar el examen de laboratorio, pensé en la posibilidad hasta de un embarazo psicológico, para agotar hasta el último que no estuviese equivocado el examen. Así que fuimos a otra institución para que me realizara un examen completo, con eco y todo para confirmar si no era psicológico o un error, pero sólo confirmamos el primer examen.

Ese fue el momento de tomar una decisión, una decisión definitiva. Para ese momento mi pareja quería que nos casemos y que ya lo sepan, estaba dispuesto a asumir todo lo que se nos venía, pero yo no, yo no quería casarme a los 19 años y menos que sea un matrimonio por un embarazo, eso no entraba ni remotamente en mis planes, así que pensando, después de pensar en mi madre, antes que en mí misma decidí que no podía hacerme cargo de un bebé en ese momento, que ni yo ni él estábamos listas para asumirnos con un bebé, así que decidí abortar. Suena frío pero no lo es, cuando tomé esa decisión me dolió porque es una decisión tan definitiva como tenerlo, mi pareja lo entendió, aunque jamás se asumió en esa decisión, él no estaba de acuerdo, pero aún así me acompañó en todo ese tiempo y en esa decisión.

Lo primero fue averiguar un lugar seguro, así que una amiga que hace tiempo se hizo una interrupción me sugirió un lugar clandestino, sí, por lo vetado del tema, pero por suerte seguro y digo por suerte porque no todas las mujeres tenemos la posibilidad de pagarnos y acceder a un sitio seguro. Era un consultorio ginecológico, había varia gente esperando a ser atendida, así que me dio confianza y al hablar con la doctora me preguntó si era mi decisión y demás, aunque en ese momento quien habló casi todo el tiempo fue mi pareja, pues la verdad yo hubiese preferido no pasar por esa situación, pero así fue. El costo fue de 200 dólares, mi novio consiguió el dinero, mientras que yo intentaba ocultar mi embarazo ante mi madre, pues llevaba ya ocho semanas y tenía demasiados estragos que hacían evidente lo que pasaba. Llegó el día, esperamos por cerca de 30 minutos hasta que llegara la doctora, hasta ese momento mi novio quería llevarme de ese lugar, pero yo no quise, sentí que era lo mejor decisión. No recuerdo el procedimiento, pues estuve anestesiada, pero hasta hoy está todo bien en mi cuerpo, no tuve problemas, por suerte, pero a pesar de sentir que fue la mejor decisión hubiese preferido no tener que tomarla. He escuchado a la gente que juzga cruelmente a las mujeres, o las parejas que tomamos estas decisiones, pero no es tan fácil, no es la decisión más fácil, es más creo que es la más difícil, pues a pesar de que es, en mi caso, una decisión propia, aún sientes que las miradas de las personas, te juzgan sin saber qué historia hay detrás de una decisión así.

*Warmi*

## Entre las nubes

Hermética

Han pasado diez años desde marzo de 1999. A lo largo de esta década he conseguido realizar varios de mis sueños y ser parte de procesos importantes, tanto a nivel personal como colectivo, asumir diferentes compromisos con la vida y conmigo misma, aprender más de mí y del mundo, etc. Estas y otras situaciones en innumerables ocasiones me han hecho reafirmar una de las decisiones más difíciles e importantes de mi vida.

... en aquel tiempo yo tenía 17 años recién cumplidos, estaba cursando el quinto curso en un colegio fiscal de la ciudad de Quito. Tenía mi grupo de amigos y amigas, y comenzaba a conocer el mundo fuera de mi casa, a vivir cosas que no había pasado antes, a encontrar nuevas personas, a pensar “en el futuro”. Faltaba un año para ir a sexto curso pero ya empezaba a reflexionar a profundidad sobre qué hacer con mi vida, qué carrera seguir, a qué quería dedicarme, cosas que no me había planteado antes.

En este período tuve mi primer novio, y “mi primera vez”. Para la mayoría de personas el primer enamorado marca mucho dentro de su historia de vida, más que nada porque es como empezar una nueva etapa, experimentar cosas nuevas y conocer otras formas de querer. Mi enamorado era dos años mayor a mí, ambos frecuentábamos los mismos espacios y teníamos las mismas amistades. En este contexto mi primera relación sexual tuvo un montón de cosas bonitas y tiernas que

aún recuerdo.

A pesar de que mi madre era médica y nos teníamos confianza, la verdad no sé por qué nunca hablamos acerca de sexualidad y educación sexual, por lo menos no desde otra perspectiva que no sea la moral. Le contaba lo que hacía y ella me aconsejaba pero estos temas eran difíciles de tratar supongo que para ambas. Había muchas cosas de las cuales no tenía conocimiento en relación al sexo y otras que las había escuchado pero que parecían demasiado lejanas.

La verdad no recuerdo cuándo se me cruzó por la cabeza que podría estar embarazada. No llevaba mucho control sobre mi cuerpo y peor aún sobre mi regla. Pero supongo que ya sentía que algo no era normal. Cuando decidí hacerme la prueba de embarazo estaba con una buena amiga, con quien centavo a centavo completamos para el examen de sangre (una adolescente de clase media-baja, sin empleo y estudiante, no tiene mucho dinero disponible) luego de que la prueba casera no dio resultados muy claros.

Fui con mi amiga a un instituto bastante popular y reconocido en Ecuador por su trabajo en temas de sexualidad y planificación familiar. Cuando me hicieron el examen solo pensaba en que va a ser negativo y mientras esperábamos en el corredor no tenía en mente otra posibilidad. Una trabajadora social me hizo entrar a su oficina para que juntas revisáramos un calendario y evaluáramos las posibilidades o no de embarazo, que por supuesto continuaban siendo toda una encrucijada.

“Listo ya no hay nada más que hacer, vendrá a hacerse los controles” dijo la persona que me tomó la muestra. “¿Tus papás

están de acuerdo o quieres que te ayude a hablar con ellos?" dijo la trabajadora social. Yo estaba desconcertada no sabía qué hacer, aún no asimilaba ni siquiera la noticia y mucho menos sus implicaciones. No obstante, la enfermera y la trabajadora social, que se encontraban frente a mí, ya habían tomado una decisión respecto a mi vida, habían resuelto que iba a tener el bebé y además contárselo a mis padres.

¿Y mis sueños? ¿Mis expectativas? ¿Mis anhelos? ¿Mi juventud? ¿Mis estudios? ¿Mi vida? Completamente perturbada y asustada, pero con la seguridad de que quería dejar de escuchar a aquellas personas, para poder entender lo que me estaba pasando, le dije a la psicóloga o trabajadora social (la verdad nunca supe lo que era exactamente) que no había problema que vivía con mi padre y mi madre y que ambos estaban al tanto sobre el asunto, que son muy comprensivos y que me iban a dar su apoyo, que nos íbamos a casar con mi novio y que estaba feliz de estar embarazada. La enfermera me continuaba dando consejos, que ya ni siquiera escuchaba, todo transcurría como una película, en mi mente solo trataba de pensar en qué significaba lo que me estaba pasando mientras mi rostro le sonreía a la señora y hacía expresiones de complacencia.

Salí apresuradamente del consultorio para evitar que me obligaran a detallar mi dirección y teléfono, mientras le decía que me iba rápido para contar la gran noticia en mi casa. Salí, corriendo, llorando desesperada y pensando "no puede ser" "por qué a mí" "pensé que nunca me iba a pasar" "y ahora que hago" "dónde voy" "con quién hablo" "a quién le digo". Me despedí de mi amiga y me fui porque quería estar sola, aunque tenía varias "mejores amigas" no



quería que nadie me juzgara en ese momento en que yo misma me estaba odiando.

No podía ir donde mis amigas del colegio porque pensaba en la crítica moral "ya ves tú tienes la culpa por andar acostándote con hombres"... pero era la primera persona con la que había estado, ¿pero era realmente ese el problema? ¿qué pasó? ¿por qué no había tenido antes el embarazo como una posibilidad? ¿por qué no me protegí? Pero cómo iba a protegerme si sobre el sexo no tenía mayor información, ni en el colegio, ni en la casa, incluso quien sabe si alguna de mis compañeras del colegio podrían haberse encontrado en una situación parecida y por miedo a las críticas destructivas tampoco lo dijeron.

No se lo iba a contar a mi madre tampoco. Vengo de una familia católica y aunque mi madre es doctora, dudaba mucho respecto a que ella me permitiera tomar una decisión a mí. Eran mucho mayores las probabilidades de que ella decidiera como lo habían hecho las trabajadoras del centro de salud. Pero además de esto, mi madre se hubiera puesto muy triste, sin lugar a dudas hubiera llorado y hubiera pensado que es su culpa. Y tal vez, luego o antes de esto, quien sabe, un centenar de reclamos e impugnaciones no se hubieran hecho esperar.

Mi enamorado tampoco era una alternativa en ese tiempo. Para ese entonces, ya estábamos distanciados, la magia de aquellos primeros cuatro meses de enamoramiento empezaba a acabarse; pero además para él el embarazo era algo así como un dolor de barriga que duraba nueve meses, luego de los cuales la vida

volvería a su ritmo normal, yo podría volver a vivir a mi casa y todo podría continuar igual. Él me propuso irnos a vivir juntos dentro de su perspectiva, lo único que cambiaría era que viviríamos juntos durante nueve meses, situación que me había dejado claro a mí, que quien tendría que asumir la responsabilidad de principio a fin era yo, sin poder esperar mucho más de él.

Decidí recurrir donde mi padre. Él no había vivido conmigo más que los primeros años de mi vida y luego se separó de mi madre. Pero no tenía más alternativas, de hecho no llegué a él directamente sino a través de una amiga suya con la que me llevaba muy bien. Ella habló con él y supongo que ayudó mucho a que él tomara las cosas de manera objetiva y pudiera apoyarme como lo hizo. La decisión la dejó en mis manos ¿quieres tener o no el bebé? En cualquier circunstancia yo te apoyo, me dijo. Sin embargo, realmente no era un problema colectivo, porque la única que a la final iba a tener que estar ahí era yo, y la decisión, por lo tanto, también tendría que ser mía.

Los siguientes días fueron una tragedia total para mí. No podía hablar con nadie ¿a quién más se lo iba a contar?, no quería críticas y sin embargo necesitaba que alguien me escuchara, me ayudara... que pensara también en mí, y no en sus concepciones sobre el bien y el mal, o sobre la moral, que pudiera apoyarme y me dijera qué tengo que hacer. Y si después recibía un castigo, si "dios se enojaba", si me convertía en "asesina", si estaba siendo "egoísta", si me moría por un aborto mal practicado, si nunca más podía tener hijos... pero si lo tenía y perdía mi vida, si pasaba el resto de mi vida amargada pensando en lo que hubiera podido hacer, cómo iba a salir adelante con un bebé

cuando yo todavía no había dejado de crecer, cuando yo misma le seguía teniendo miedo a la oscuridad y a los fantasmas, donde iría a parar todo aquello, y tenía que afrontarlo yo sola porque realmente nadie más iba a estar, ni la trabajadora social, ni la médica que mi hizo el examen, ni mi enamorado, ni mis amigos y dios no podría ayudar en mucho. En qué iba a trabajar, cómo iba a subsistir... ¿de mi madre? una persona bastante sacrificada y que con las justas le alcanzaba para darnos a mí y a mis hermanos.

Realmente era más que un deseo lo que tenía que analizar. Había dos niveles, uno objetivo y otro subjetivo. No tenía dinero, ni profesión, ni empleo, me encontraba en una relación de dependencia con mi madre, era una adolescente con un montón de locuras dentro de mí. Y ¿ser madre ahora era lo que quería de mi vida? ¿iba a ser realmente feliz con un hijo ahora? ¿era mi decisión o producto de una serie de imposiciones morales?

El aborto lejos de ser “una alternativa fácil” es una decisión personal, que involucra tus sueños en una perspectiva a largo plazo. La decisión no es fácil, es de las decisiones más difíciles que he tomado en mi vida y cuando escucho que la gente dice “no tomes la decisión más fácil” siento que no tienen idea lo que están diciendo. Cuando mi padre escuchó mi decisión solo me dijo que no me preocupara, que él iba a buscar un sitio adecuado, que tuviera las condiciones de salubridad y médicas necesarias. Fui al lugar a una cita previa para que el doctor me revisara y a partir de eso pudiera indicarnos el costo.

Ahora pienso en la diferencia en aquel momento entre haber tenido 1000 dólares y el apoyo de mi padre, o por el contrario no

haber tenido ni apoyo, ni dinero; porque son estas mismas diferencias las que lastimosamente en nuestra sociedad pueden marcar el límite entre la vida o la muerte, entre si arriesgas tu vida o te sometes a un procedimiento quirúrgico apropiado y humano, entre tantas mujeres que ingresan a la Maternidad casi muertas por abortos mal realizados y entre mujeres que como yo tuvimos la suerte (léase los recursos económicos) como para acceder a la atención médica que todas merecemos.

Ahora 10 años después soy alguien totalmente diferente, una mujer que ha cumplido sus sueños, feliz, que le agradezco a la vida por un montón de cosas, que disfruta cada momento y que aún no ha tomado la decisión de ser madre. Muchas veces he realizado un análisis sobre lo que hubiera cambiado en mi vida si en mi adolescencia, presionada por tantos prejuicios morales, habría tomado otra decisión...

## Viviana

A veces una cree tener todo claro, saber bien qué es lo que una quiere, cree, piensa y conocer también el camino que una va a seguir en la vida. Yo creía eso hasta que la vida me puso en el camino situaciones que me ayudaron a comprender que no hay nada dicho en la vida y que cada día y en cada situación hay algo nuevo que pensar.

Creo que esto no tiene que ver con no tener ideología, sino más bien con comprender que las ideologías son móviles y que cada día nos construimos como personas.

Cuando hice mi primer acompañamiento a una mujer en situación de aborto muchas de las cosas que pensaba se desmoronaron y creo que eso fue lo que hizo que varias cosas cambien en mi vida, aunque sigo donde entonces pero desde otro lado, antes estaba desde la religión ahora estoy desde la religión pero también desde la izquierda. Sobre el aborto yo he escuchado muchas cosas, sobre todo de lo malo que era y de cuán asesinas y perversas eran las mujeres que lo practicaban. Yo puedo decir que creí e incluso en algún momento compartí este discurso, hasta que la vida me hizo cambiar esta percepción, yo tenía 16 años cuando mi prima decidió abortar.

Recuerdo que una noche mi prima que había venido de vacaciones a casa, porque ella vive en otra provincia del país, me preguntó qué haría si ella estaba embarazada, yo me reí y le respondí que no quería pensar cosas tan difíciles si eso no estaba pasando y no pasaría nunca, ella comenzó a llorar.

Al principio yo no sabía qué hacer, mi prima estaba embarazada, para

mí era incomprensible, cuándo había pasado, cómo así, con quién. No sabía qué decir y tenía miedo de preguntar. Entonces comencé a decirle que debíamos buscar una solución, por supuesto lo que pensé era que debía tenerlo, pero a su edad... ella solo tenía 17 y sus viejos la matarían. Un par de horas después estaba tan angustiada como ella no veía posible solución.

Ella me dijo que una amiga le había contado de un médico que hacía abortos, por ahí cerca de la casa y que por eso había venido para abortar. Yo no sabía qué decir, ni qué decirle y lo único que se me ocurrió fue decirle que la acompañaría a ver, pero que debíamos pensarlo bien.

Al día siguiente salimos, dijimos a mi abuela que íbamos a comprar bolos y a jugar básquet, y entonces nos encontramos con su amiga que también era prima de una chica que vivía en Quito y ella nos llevó. Resulta que ella no era su amiga sino del chico que la embarazó y que fue él quien consiguió el contacto y dio el dinero, pero eso yo lo supe mucho después.

Nos llevo a un consultorio por el sur, por La Colina, el médico se veía horrendo y yo tenía miedo, el lugar era terrible o por lo menos aparentaba estar muy mal, por lo que yo quería irme, pero no podía dejar a mi prima, no podía, era mi prima, habíamos compartido tanto juntas que saqué valor y me quedé.

Él le explico el procedimiento: "sólo tenemos que introducir este aparato por tu vagina, raspar un poco y listo" yo temblaba, sentía a la muerte cerca, para mí él era la muerte. Concertaron una cita para dos días después, ella le dio la mitad del dinero y nos fuimos.

Yo traté de disuadirla de abortar, le decía que ya veríamos cómo nos la sacábamos pero que no abortara. Pero ella estaba decidida a hacerlo y yo a acompañarla. Dos días después volvimos al mismo lugar y se hizo el aborto.

Salió llorando y decía que le dolía mucho, el doctor solo le decía que se callara que ya pasaría y que si pasa algo solo cerrara la boca que ya sabía que si no iba a ir presa. Teníamos miedo, no sabíamos que hacer, yo no quería que ella vaya presa.

Pasó todo el día llorando y se sentía muy mal, le dijimos a mi abuelita que era porque estaba resfriada, pero ella tenía fiebre muy alta y teníamos miedo, ¿qué debía hacer yo? ¿Llamar al médico? ¿Decirle a mamá? ¿Decirle a la abuela? ¿A quién debía decirle? tenía mucho miedo, pero ella no mejoraba, no mejoraba.

Ella decía que era un castigo de Dios por pecadora, por meterse a hacer tonteras. Yo le decía que no, que Dios no castiga, que Dios ayuda y que todo estaría bien, que a veces todos cometemos errores. Decidí decirle a mi tía, no a su mamá sino a mi otra tía, una que era soltera y buena con nosotras, que nos llevaba a tomar helados y siempre nos hablaba de chicos. Ella nos llevó corriendo al hospital, ahí dijeron que mi prima tenía una infección e hicieron muchas preguntas, yo creía que moriría, ¿por qué a nosotras?, y pensaba en la cárcel todo el tiempo, pero mi tía respondió muy bien todo y luego salimos a la casa.

Mi tía nunca más habló del tema, sólo se preocupaba de que Karina tome las medicinas y listo.

Karina y yo sí lo hablamos, hablamos del dolor, del miedo, de la

desesperación y luego fuimos comprendiendo juntas que las cosas no son ni blancas ni negras y que hay grises.

Nunca más me atreví a hablar mal de las mujeres que abortaban, pues si mi querida prima abortó seguro no todas eran malas, sino que muchas pasaban por situaciones difíciles. Poco a poco fui adentrándome con el tiempo en la realidad el aborto, acompañé a muchas mujeres a abortar y finalmente un día aborté yo.

Ahora sé que abortar es una experiencia común en la vida de las mujeres, sé que debemos hablar de ella y pensarla, porque no podemos permitir que más mujeres vivan lo que nosotras vivimos, el dolor, el silencio y el miedo solas. Por eso yo siempre estoy dispuesta a acompañar a abortar a quien lo necesite porque esta experiencia nos une como mujeres.

---

*Viviana, 27 años Quito. Su prima Karina de quien cuenta el testimonio es de Guayaquil y tiene actualmente 28 años. Las dos mantienen una relación muy estrecha.*



## **Sofía**

Mi nombre es Sofía<sup>1</sup> y tengo 22 años. Acompañé a una amiga muy cercana a mí a practicarse un aborto con misoprostol, las dos contábamos con la información necesaria para hacerlo de la manera menos riesgosa. Vivo en Quito y la experiencia que tuve, que fue mi segunda experiencia de acompañamiento, fue hace un año. Ella era una persona que vivía una situación muy inestable en su vida, llevaba con su novio un poco más de un año y planeaban casarse; sin embargo muchas veces ella dedujo que su novio estaba con otra mujer, entonces tenían peleas a cada momento. Además las cosas en su casa no eran muy agradables, sus padres disponían de todo su tiempo y en muchas ocasiones no la dejaban salir con su novio ni con nosotras, sus amigas.

Ella entonces quería salir de su casa, casarse con su novio y vivir con él y hacer una familia. Buscaba un embarazo por lo que no se cuidaba de ninguna manera. Después de ver que las cosas eran inestables con su novio, decidió que en ese momento no quería ser madre porque además había mucha presión social por parte de sus padres, ellos pensaban que lo peor que ella les podía hacer era quedarse embarazada y no estar casada.

Un día nos encontramos, ella estaba muy nerviosa y me dijo que estaba embarazada y que había tomado la decisión de abortar. Ella sabía que yo era la única persona que la podía ayudar porque en conversaciones anteriores yo había expresado mi pensamiento de

que las mujeres podían decidir abortar y que yo apoyaba la decisión que ellas mismas tomen.

En ese momento, yo tenía contactos y contaba con información que me podía ayudar para pasarle una información segura, entonces ella decidió seguir el protocolo de aborto con medicamentos. Estaba muy nerviosa, nunca se lo confesó a su novio y si se lo confesaba o él se enteraba pues ella creía que él era capaz de hacerle un escándalo y hasta contarle a su papá y a su mamá, además de tratar de evitar que lo haga.

Empezó a tomarse las pastillas como es el procedimiento, estaba en su trabajo y cerca de su novio, lo que haría que él no sospechara de ella en el momento en que empiece su sangrado. Obviamente su proceso de sangrado comenzó, conversó con su novio y le dijo que solo le hacía falta descansar y listo, convenciéndolo de que no es nada, pero con la intención de que él no se quede con ella porque podía evitar que siga su proceso y detenerlo. Era la segunda vez que le sucedía algo así. Meses atrás, ella había estado embarazada y tuvo un aborto espontáneo el cual sí lo habían compartido como pareja.

Cuando su novio llegó a su casa, ella le llamó y le dijo que se sentía súper mal, que estaba sangrando y todo, él estaba muy preocupado por la salud de su novia y porque quería ser padre también. Él en su desesperación me llamó a mí, y me pidió que por favor acompañara a su novia para que esté con ella en caso de que ella necesitara. Ese era el plan, yo poderla acompañar para ver que todo esté funcionando bien. Mi amiga se sentía un poco mal porque sentía que estaba frustrando el sueño de su novio y al momento en que tenía que tomarse

la segunda dosis para seguir con el aborto, ella decidió no tomárselas porque dijo que ya había abortado y pensaba que si se tomaba, iba a tener un proceso de aborto complicado o con hemorragia y eso entonces no se las tomó.

Durante toda la noche estuvimos cerca para verificar que todo estaba bien. En una ocasión que ella fue al baño me dijo que había sentido que le había salido algo medio grande. Ella tenía 7 semanas de embarazo y sintió que le salió un coágulo más grande de lo normal y un poco más claro que la sangra y los coágulos de sangre, entonces interpretamos que ese era el embrión.

A la mañana siguiente, yo ya salí de su casa porque su novio iba a llegar temprano para llevarla a la clínica y hacerla chequear. Cuando llegaron a la clínica, le dijeron que ella todavía tenía el saco gestacional ahí pero que ya se había desprendido y que lo que necesitaban era que se haga una limpieza del útero. Ella por un lado estaba aliviada porque sabía que el aborto había resultado y que ya no estaba embarazada, pero por el otro lado, ella estaba con mucho miedo de que le hayan quedado restos y pensaba que algo malo le iba a suceder.

Volvió a hablar conmigo y le dije que podía tomarse nuevamente el medicamento que se había tomado antes para abortar porque también sirve para terminar abortos incompletos, entonces volvió a tomarse, se hizo un eco y todo estaba bien.

A los dos meses volvió a practicarse un aborto porque nuevamente sentía que todo se le venía encima, ella admitió que ella no podría seguir sola con el embarazo, es decir sin el apoyo de su mamá, su

papá y su novio. Ella siempre tuvo miedo de que algo le quedara mal y que después no pudiera tener hijos, entonces pensó que lo mejor sería esperar un tiempo para volver a embarazarse y previamente hacerse un chequeo médico y que le diga que todo está bien para tener un bebé. Ahora ella está embarazada, se casó con su novio porque ahora si estaba segura de su relación, vive lejos de la casa donde vive su mamá, su papá y su hermana. Tiene un embarazo perfectamente normal, no tiene complicaciones, está feliz porque no siente mucha culpa por haber abortado porque siente que fue la mejor decisión en ese momento y que todo salió bien. Siente un poco de culpa porque a su marido le ha dicho que han sido abortos espontáneos, pero no se arrepiente.

## Kalindy

A las mujeres desde pequeñas nos quitan la posibilidad de decidir sobre nuestras vidas y cuerpos; por eso desde niñas tenemos un hombre que es el que decide por nosotras, el que dice qué se hace y qué no; creces un poco y tienes un hombre que te acompaña cuando sales de casa, y cuando parece que sales de ese yugo patriarcal -en la familia- te encuentras con otros hombres: compañeros, parejas, amigos que están alrededor y que a pesar de tener un discurso pro derechos de las mujeres siguen ejerciendo una serie de poderes sobre nosotras de manera sutil, lo que poco a poco nos va permeando hasta llegar al borde.

Esta es una relectura de una experiencia de aborto que pasó por mi cuerpo.

Tenía 19 cuando fui a vivir con él. Nuestra relación empezó bastante bien, mucho cariño y placer de compartir la vida con él; veía el mundo lleno de colores y cada día significaba la posibilidad de hablar, de mirarlo, de mirarme, de ir viendo juntos el trabajo para transformar este mundo lleno de inequidades. Pasaron dos años, aproximadamente, que fuimos transformando en un gris oscuro donde poco a poco me fui cegando y perdiéndome en él.

A los 21, quedamos embarazados. Para este momento yo estaba llena de dolores, de malestares para con la relación, de inseguridades y miedos; entré en una crisis que casi me cuesta la vida..., vaya que realmente me costó la vida. Estaba a la mitad de mis estudios universitarios y mi salario era más bajo que un salario mínimo para

aquel momento. Sin embargo, mi compañero quería tener un hijo o hija.

Cuando nos enteramos mi primera reacción fue “No quiero un hijo/a ahora”, así que empecé a buscar ayuda e información para que me practiquen un aborto. Fue luego de dos días que empecé a entrar en esta crisis de la que hablé anteriormente. El pensar en traer una vida a este mundo siempre fue algo que quería que fuese el fruto de una relación buena. Cuando digo buena me refiero al cariño, respeto y honestidad que debe existir en una relación es imprescindible. Sabía que esto no existía, que mi compañero salía con otra persona, que me dañaba en lo más profundo saber que en este momento que estaba viviendo no me acompañaba un hombre en el cual pudiera confiar. Nuestra relación estaba en ese punto donde todo empieza a apestar porque está tan descompuesta que ya no da más... En definitiva, no sentía que tenía las condiciones afectivas que pudieran sostenerme en ese momento para tener un hijo o hija.

De esa crisis en la que estaba, salió la idea de que quizá con un/a bebé nuestra relación podría cambiar y volver a ser lo que había sido hace ya mucho tiempo, además siempre me dijo que quería ser padre. Así que le dije que tengamos un/a bebé. Sus ojos brillaron como si de perseguir una presa se tratase, yo sabía que él ya no quería estar conmigo. Extrañamente sentía que estaba manipulándolo para que esa relación no terminase.

Luego de varios días me dí cuenta que me encontraba frente a una persona que me veía como la posibilidad de cumplir sus deseos – como un objeto-, no como Kalindy Bolívar, sino como un útero con

pies; como me había visto la sociedad desde que nació. Los medios de comunicación que a cada momento me repetían que debo ser madre –una buena madre...-, o mi padre cuidando mi virginidad para que cuando llegue el príncipe azul me despose y sea entregada “pura, toda para él”, o cuando me obligaban a poner esos incómodos vestidos con zapatos apretados y me repetían que no muestre el calzón... Cuando me di cuenta de que estaba frente a ese hombre... muy parecido a los miles de hombres del mundo, fue cuando decidí abortar. No me sentía acompañada, estaba andando junto a un desconocido.

Para mi buena suerte, o mejor dicho para ese momento contaba con unas condiciones que me permitieron acceder a un aborto en las mejores condiciones. Sin embargo, alrededor mío circulaban latentes los testimonios de muchas mujeres-amigas que asistían a lugares clandestinos y que se enfrentaban a la muerte. Sabía que no moriría –porque estaría atendida por médicos de gran trayectoria en estas prácticas-, pero pensaba que sería el dolor más grande de mi vida, que no podría salir de casa por días.

Cuando terminó la práctica, me levanté de inmediato. Fue increíble darme cuenta que no fue nada complicado, que no sentía dolor alguno, ni culpa de nada. En algún punto me sentí culpable por no sentir culpa... pero fue breve ese momento.

Cuando salimos de aquel consultorio, mi “compañero” me dijo que ya no quería estar conmigo, cuándo pregunté por qué su respuesta fue:

*–es que tú nunca querrás tener hijos y yo sí quiero.*

Ese fue el momento donde confirmé que estaba con un auténtico macho.

Esta experiencia me ayudo a mirar más allá de él, a mirarme a mí y nuevamente retomar mi vida con más autonomía.

Pronto seré mamá..., y me siento feliz. Las condiciones de mi vida han cambiado y me siento bien para dar cariño, para acompañar esta nueva vida que crece en mí. Lo más hermoso es que comparto esta experiencia con el hombre que amo, que me respeta y confía en mí. Por una maternidad feliz, despenalización del aborto ya!

Kalindy Bolívar, tengo 23 años y actualmente estoy embarazada. Vivo en Quito y tengo las cosas básicas para enfrentar la vida de manera digna. Pertenezco al estrato amplio de la clase media y vivo en el centro de la ciudad.



## **Solo quiero abortar, ¡no quiero ser madre otra vez!**

Margarita Aguinaga

...Tenía 26 años, mi relación matrimonial estaba de bajada, y había tenido un hijo, al que no sabía bien cómo cuidar. Mi cabeza estaba toda revuelta, tenía una crisis afectiva, sexual, política y por no seguir escribiendo áreas, diré una crisis personal completa.

¿Vale no hablar de aquella crisis?, al contrario, en esa crisis es que yo resolví abortar por primera vez, y por ello, para mí es importante explicar ciertos factores de esa crisis, para poder entender mi deseo irrestricto de abortar, cuando lo hice, en medio de contradicciones que iban entre estar caminando por cavernas oscuras y pedacitos de recuperación de la existencia.

Crisis, esa palabra no había significado tanto cuando yo tuve 25 años, ¡qué momento para difícil!, diré que nunca había vivido un momento tan complejo y con tantas confusiones. ¿Qué aceleró esta crisis?, a mi juicio convulsionaron, por un lado, mi crisis afectiva de pareja, mi crisis afectivo familiar, la crisis de mi militancia política y una crisis de feminidad que yo ni siquiera la había contemplado.

Todas mis crisis se desatan a partir de un hecho de violencia, mi ex marido me había violentado físicamente, había casi destrozado mi autoestima, luego de una relación profundamente conflictiva, corta, pero muy estremecida de CASI RENUNCIAS personales, casi renuncia a mi militancia, casi renuncia a mi profesión, casi renuncia a mis vínculos familiares, casi renuncia a mi formación política y lo peor de todo casi

renuncia a mi vínculo con el hecho de ser mujer, mi casi renuncia al deseo sexual.

Era la primera vez que alguien me maltrataba de tal forma, y yo casi no podía responder, inicialmente quedé toda confundida, entre la idea enajenada del amor y de la violencia, y el vínculo de confusiones que eso me provocó porque no alcanzaba a entender por qué ocurrió, cómo ocurrió, en qué forma ocurrió, y por qué lo hizo, si era un compa militante de izquierda.

En esos momentos, mi hijo Camilo tenía casi 9 meses de haber nacido y yo recién trataba de asumirme madre. Como dije, mi cabeza solo tenía algo que se llamaba confusión total, depresión, bajón afectivo, pérdida de sentido y crisis existencial. Me había alejado tanto de la Margarita que era, que ya casi ni me reconocía. Eso para una mujer joven es demasiado. Había sido llevada por la idea del "amor sacrificio", dejé todo para estar con él, y renuncié a mi vida personal para que él sintiera la seguridad de que existía, eso fue lo que finalmente me arrinconó de una forma contundente e hizo que me perdiera y llegara a vivir un vínculo tan dañino y auto-agresivo en contra de mí misma. Cómo llegué hasta ahí, pues por varias vías: por un lado, yo me casé para salir corriendo de los conflictos familiares, por otro lado, yo no había resuelto muchos de los conflictos con mis prácticas sexuales, pues venía de una familia ultra conservadora y los choques con mis iniciales conocimientos de feminismo, solo habían abierto la piel de aquellos conflictos pero no habían entrado a enfrentarlos, y me había alejado de mis estudios, cosa extremadamente deprimente para mí, pues he amado aprender siempre, y finalmente, para cerrar

con vaina de cristal, me alejé de mi militancia, siendo en aquellas épocas una militante muy, muy activa y que impulsaba procesos con mucha capacidad y compromiso político.

Todo descompensado en mi vida, todo revuelto en mi vida, y resulta que al separarme, a los quince días, aún utilizando un dispositivo intrauterino, me había quedado embarazada en la relación última que tuve con mi ex marido, antes de sufrir sus agresiones, motivos que me llevaron a la separación y al deterioro definitivo de nuestra relación, que con los años significó la disolución de casi todos, todos los vínculos.

Entonces, abarcada de una crisis existencial a ese nivel, sumado a esto mi conflicto por la agresión física, y todo el círculo que me armé cuando ello ocurría, en que yo no distinguía bien qué era amor, qué era odio, qué era relacionarse saludablemente y deterioradamente con un hombre, fue que me enteré de mi segundo embarazo.

Yo no sé de dónde salió, mi deseo definido por no tener otro hijo más, en medio de tanta desazón, sentía algunos chispazos de lucidez. Yo creo que en el fondo, mi proceso político, la formación política y mi inicial militancia feminista me ayudaron a sostenerme, indudablemente la organización a la que pertenecía y de la que me había alejado, vuelve a mi vida, justo en ese preciso momento, yo nunca dije que me iba, pero en la práctica me había alejado tanto de mis vínculos políticos. Ahora que escribo, puedo decir que aborté por un acto de amor a mí misma, por una consideración con mi cuerpo, ahora puedo decirlo con más claridad, de hecho lo he dicho siempre, la mejor decisión fue abortar, solo que no puedo negar que inicialmente,

algunos años, vivía una contradicción entre saber si hice bien o mal, la duda religiosa y moral que me deterioraba internamente, sin embargo, también sentía libertad, satisfacción y vitalidad por haber decidido no tener otro hijo.

Bien dicen que cuando estás en las peores circunstancias, lo aprendido y los vínculos amorosos profundos sostienen, es cierto.

Cuando me enteré de que estaba embarazada, lo único que dije fue: “ya me fregué”, “si tengo otro hijo estoy hecha pedazos”, yo no alcanzo aún a dimensionar la profundidad de mis palabras en ese momento, porque, aunque sentía contradicciones morales por haber abortado y me sentía a la patada por el momento en que vivía. Aunque iré a abortar me llenaba de profundo miedo, tenía seguridad que debía hacerlo, y lo hice, solo quería abortar y aborté. Era como si desde dentro, me impulsaba mi sentido de sobrevivencia, yo sabía que si tenía otro hijo, estaría amarrada a mi ex marido por toda una vida, aunque estaba en una crisis de dependencia afectiva, algo de mi conciencia me decía que esa relación estaba muy mal construida. Y además, luego de mi llamada a mis compañeros de camino, Pedro y Janeth, compas que fallecieron en un trágico accidente en el año 2003, cuando sufrí violencia física de mi exmarido, ver que ellos corrieron a ayudarme sin reclamarme nada, sin condición seguían siendo mis compas, la responsabilidad medio confusa ante mi hijo, y mi halito de vida, me devolvieron algo de fuerzas para seguir y hacer lo que me correspondía hacer frente a la violencia doméstica y frente a un embarazo que yo no quería vivir.

Fui a abortar, callada de todo el mundo, donde una doctora que

trabajaba junto a la oficina de mi papá que es abogado, con el que estaba trabajando esos años, porque me permitía tener un horario beneficioso y así poder cuidar a mi hijo y retomar mi militancia.

Solo quería abortar, llamé a esta doctora, le pedí una cita y le dije, por favor, no diga a mi papá que voy a hacerlo y le pido que nadie se entere, por favor; llevé el dinero, ella me hizo el curetaje, le pagué y me fui, con la seguridad de que todo había pasado. Pero me sentía en el suelo, me había metido en tantos problemas por haber elegido un matrimonio que no servía para nada, por haber elegido a un hombre, ahora estoy clara, que se correspondía con todos mis problemas no resueltos.

Yo sabía que el curetaje fue hecho muy bien, porque al saber esta doctora que era hija de mi padre, no se iba arriesgar a meterse en problemas conmigo. Ella respetaba muchísimo a mi papá y además, claro me lo dijo, corría el riesgo de que si algo salía mal, mi papá podía llevar un proceso en contra de ella. Eso realmente yo no lo había pensado, solo sabía que debía abortar porque sino mi vida estaría peor de lo que ya estaba.

¿Esto resolvió mi crisis personal?, No, solo me ayudó posteriormente, cuando realmente asumí lo que significó realmente haber tomado esa decisión, en ese momento solo me alivió. Porque en el transcurso de la crisis, esta decisión me significó también momentos de penas y tristezas y dolores personales que aunaban más mi sensación de incapacidad de llevar mi vida por mí misma.

Ahora bien, yo no quiero y nunca querré sacar un conjunto de lecciones para mi vida, porque no quiero ser la maestra de mí misma.

Al contrario, creo que en los peores momentos hay posibilidades de virar la tortilla, y eso es lo que yo había empezado a hacer.

Cuando yo hablo de mi aborto, desde que superé la crisis profunda que vivía, me doy cuenta que cuando topé fondo en la relación de pareja que tenía, ese mismo momento, hubo varios síntomas de recomposición que me permitían a salir entre ahogos, pataleando y a veces volviendo a ahogarme. Por un lado, entre el deseo de no vivir, y el retorno cada vez más fuerte a mi militancia feminista y de izquierda, cómo me sirvió sentarme entre los momentos de sueño de mi hijo a leer una y otra vez textos políticos y análisis de la realidad, aprender siempre ha sido uno de mis máximos deseos, desarrollarme en tanto conocer desde cuando fui joven, era una de mis más grandes expectativas de mí misma, mis lecturas eran mayoritariamente acerca de marxismo y política latinoamericana, claro en ese momento de vivencia estrictamente familiar y doméstica, ni entendía para que me servía, pero a la larga me sirvió. El retorno a mi compromiso político, vinculada otra vez al grupo de compas de la universidad, entre la tristeza profunda, el dolor de haberme alejado y la alegría de volverme a integrar, me generaba unas contradicciones indecibles. Sentía un profundo conflicto con mi referencia, avergonzada por haberme dejado maltratar por mi ex compañero, triste porque mi maternidad fue muy anticipada y feliz porque otra vez hacía lo que me gustaba. Retomar mis estudios, bajo los síntomas similares, y volver a ver cómo mis compas me impulsaban para que volviera al feminismo de forma frontal, y mi estabilidad emocional y psíquica que de a poco iba recuperando, eso fue tal vez lo más difícil, volver a mirarme feminista

después de un desacierto tan cruento y doloroso y lograr reclamar de a poco la relación con mi hijo. Había sido una compa referente por mi práctica de vida, luego de esa crisis me sentía inferior, baja en todo, terriblemente avergonzada y dolida en todos mis lados, en todos mis poros, estaba destrozada y mi dolor fue póstumo, porque si hubiera sido una mujer no militante, tal vez hubiera dolido menos, solo que eso no es cierto, la historia de relaciones violentas y de dependencia son muy, muy injustas y con un peso demasiado fuerte, porque no sabía cómo sentirme después de tantas decisiones, en las que ya no sabía cuál era el parámetro de límite y con un nivel de inseguridad que me dejaba como un cuerpo abierto que no lograba cerrarse para amarme a mí misma. Pues hay otras tres decisiones claves que me devolvieron a la vida, lograr colocar mi maternidad en su sitio, es decir colocarla en el sentido de lo que realmente debía haber asumido, la maternidad dejaba de ser todo para mí, lograba colocarla de a poco como una opción vital pero no el todo en el que me recluía y además, la decisión de abortar, es decir, de no querer reproducir un solo hijo más, de no desear estar otra vez sujeta a vivir el proceso de embarazo ni de vinculación a un hombre por medio de un hijo, y finalmente, alejarme de mi ex marido, esa fue la decisión más importante, divorciarme de él, entendí que esa relación fue un grave error, y me resolví a dar un salto afectivo en mi vida personal, en el camino volví a retomar mi ser mujer y logré volver a conectarme con el feminismo, logré hacer del feminismo una opción profunda y entendía que bajo ninguna circunstancia, debía dejar que mi feminismo se volviera un principio estático, ni una ley, ni una forma de vivir más discursiva, volví

mi feminismo un eje de lucha en mi vida. Fue todo un reaprendizaje volver a vivir, sin hacer culto a la dependencia sexual.

Pues, con los años, cuando iba dejando mis conservadurismos extremos y débiles, de a poco, fui asumiendo que el aborto fue la mejor elección, porque aunque en ese momento me provocaba confusiones, a la larga me permitió ejercer algo que se llama la decisión a ser o no madre y eso me había provocado de forma inconsciente un apoyo vital para retornar a mi vida sexual, a mi acción política y a comprometerme conmigo misma, a no aceptar que otra persona me vuelva a violentar de ninguna forma, a dejar de depender afectivamente de los hombres y aprender que eso no es amor sino opresión.

Hay algo que descubrí tardíamente y fue el hacerme escritora, aunque empecé por sugerencia de una amiga psicóloga a escribir todos los días lo que me pasaba y a estabilizarme emocionalmente y psicológicamente, aprendí a escribir una montaña de cuadernos, entre desahogándome y diciéndome a mí misma todo lo que me pasaba, cuando escribí acerca del aborto, recuerdo que no paraba de llorar al escribir y que llené casi medio cuaderno con lo que sentía. Hoy no me duele nada al respecto del “yo quise abortar y lo hice”, hoy no me duele nada de aquella crisis, hoy estoy feliz, muy feliz y saludable y durante estos años, he ayudado a otras mujeres muy cercanas y otras desconocidas a abortar, en tanto en cuanto las preparo, les digo los riesgos, las ayudo psicológicamente y les digo en dónde hay lugares seguros para poder abortar. Hoy sé que las mujeres a las que he ayudado a abortar, aunque han pasado momentos duros, sus abortos han sido realizados de forma segura y responsable,



finalmente, es innegable que es un acto transgresor hacerlo, pero está envuelto en una serie de mitos y de engaños que hace que las mujeres suframos de forma extremadamente dolorosa, nos sintamos culpables, pecadoras, sucias, malas, asesinas y hasta malvadas. Eso combinado con el hecho de romper una norma religiosa moral y legal, que nos ata a todas, por más conscientes que vayamos a hacernos un aborto. Aquellas mujeres, incluyéndome a mí misma, cuando no deseamos ser madres y estamos decididas, no hay ley que nos detenga, porque íntimamente solo nosotras sabemos que si no lo hacemos pondríamos en peligro nuestras vidas.

Yo supongo que otras también así lo han sentido, solo que por la existencia de la ley que penaliza los abortos, tuvieron que ir a lugares inseguros y no tuvieron lamentablemente suerte o alguien que las ayude en ese momento, y han muerto por causa de malas prácticas profesionales y aquel sentido de sobrevivencia y defensa de la vida personal que te impulsa al aborto, se convierte, o más bien dicho gana el deseo de muerte y la muerte real, que también está incluido en todas las contradicciones que conlleva abortar, porque se lo realiza de forma clandestina, sin seguridad de salud estatal.

En tal caso, puedo decir, a boca de jarro, que mi aborto y el de las que conozco, nos han colocado ante un hecho vital, asumirnos madres con responsabilidad, pero también asumir que ser madres debe ser una elección y no una obligación, y que el retorno a ser mujeres, sexuales, deseosas de nuestro cuerpo, dependió entre otras cuestiones, de elegir en ese momento, entre nosotras y otra vida.



**Como Kalindy y Margarita, 1 de cada 10 mujeres mencionó que quería abortar porque tenía problemas en su relación de pareja o su pareja no le daba suficiente apoyo.**

## **Recuerdos olvidados, nebulosos y fragmentados de un dolor**

Leandra Leiva Macías<sup>1</sup>

La historia que les voy a contar tiene ocho años y cinco meses, ella tenía 19 años y él o ella –nunca lo sabrá– tendría ocho años en la actualidad.

Nunca había sentido tanto miedo en su vida, pensó que moriría desangrada en el lugar antes que él –su inmaduro e inexperto pololo– reaccionara. Sólo tiene recuerdos fragmentados de tanto dolor. Se trataba de un lugar humilde, en un rincón del mundo olvidado donde acceder a prácticas abortivas es sumamente complicado porque es una ciudad pequeña, olvidada, conservadora...

Había terminado hace poco el colegio y había tenido un intento fallido estudiando en la universidad. Había vuelto hace poco tiempo a su ciudad natal a vivir con su madre –una mujer sumamente preocupada “del qué dirán”– y trabajaba por poco dinero de secretaria con una amiga de su madre. Fue el año de las torres gemelas, el año del aborto, el año de la locura, la depresión, el viaje y un giro determinante en su vida. Pololeaba en ese entonces con un chico de su misma edad hacía más o menos un año y medio. No tenían ni un tipo de responsabilidad sobre sus cuerpos, hasta el momento nunca nadie les había hablado sobre educación sexual y lo poco que sabían lo habían aprendido “de boca en boca” con sus amigos.

Una mañana como cualquier otra en que se alistaba para ir a

trabajar, decidió hacerse un examen de esos caseros para descartar la posibilidad de un embarazo. Realizó la prueba y para su sorpresa el test dio positivo. Pensó que el mundo se acababa, todo se le vino a la mente; la familia, el novio, su vida y sus planes de un exitoso futuro. Rápidamente fue a un laboratorio clínico y se hizo una prueba de sangre. No recuerda con exactitud pero parece que fue al día siguiente que le entregaron el análisis que afirmaba lo indeseable, un embarazo no deseado. Rápidamente les comenta a su pololo y a una amiga que estudiaba enfermería pensando que podría conseguirle alguna receta mágica. En menos de una semana tenían un “dato” de un señor que realizaba “trabajitos” y que era familiar lejano de su pololo.

El primer día que fue la pareja a la casa del practicante -no era un médico sino técnico paramédico- les explicaron escuetamente el procedimiento y rápidamente pusieron un dilatador en su vagina –que produce bajas de presión y desmayos- y por supuesto lo más importante; pactaron el precio. La chica no tenía plena seguridad de lo que estaba haciendo debido en parte a su juventud, y su pareja –otro joven igual que ella- mucho menos podía aconsejarla sobre cuál era la solución “más correcta” y viable. En esos años ella ya no era muy creyente – pero todavía confiaba en que alguien podría salvarla- pero en el peregrinar el día antes del aborto, esperaba que el frío, el viento y una iglesia católica pudiesen aclarar su mente.

Comenzó a tejer fantásticas ideas sobre el futuro. ¿Cómo sería su vida con un bebé?, ¿cómo sería casarse con ese joven a veces violento, a veces alcohólico, pero en otras ocasiones increíblemente romántico?,

¿qué dirían sus padres?, especialmente ¿qué diría su madre sobre lo que hablarían sus amistades?

Al siguiente día volvieron al lugar. Recuerda muy poco del episodio, excepto el gran dolor, el miedo a morir y que sus padres se enteren de lo sucedido... el resto es historia ya que tampoco recuerda muchos detalles, sólo una cama, algo muy frío dentro, el dolor más grande de su vida y el techo blanco del lugar. Pasó mucho tiempo con dolencias, con recuerdos que la atormentaban y sin poder ir al médico por miedo a que notaran el aborto. Después de un par de años volvió al médico y luego de casi un año que la atendiera el mismo especialista logró su confianza y le contó lo sucedido.

Fueron tiempos duros, que se alargaban por una repentina depresión que afectó a su pololo y que la tuvo al borde del colapso a ella también. La culpa la invadía, sabía que había hecho lo correcto pero el estar al margen de la ley la convertía en delincuente. Todavía no había leído a Lola Valladares, no existían los derechos reproductivos ni menos los sexuales y los derechos humanos eran algo que había escuchado mucho en los noticieros del retorno a la democracia -en el segmento judicial- pero sólo los asociaba con detenidos desaparecidos.

Los años pasaron, creyó que se trataba de una historia cerrada pero los años no tardarían en mostrarle que lo que no se nombra no existe pero en cuanto vuelve a mencionarse duele como el primer día. La construcción con su propio cuerpo y su sexualidad no ha sido un proceso fácil, el aborto dejó huellas difíciles de borrar. Entender y argumentar que lo que había hecho no era una violación a la vida de un no nacido tomó un par de años, pero fue su acercamiento al feminismo lo que

terminó por convencerla que no había delinquido sino que sólo había hecho uso de un derecho que le da la posibilidad de decidir sobre su cuerpo, sus emociones y sus funciones reproductivas.

Es terrible, pero lo que genera el derecho sobre nuestra cognición, sobre cómo entendemos el mundo y sobre el discurso del respeto del derecho a la vida, somete a la mayoría de las mujeres que han abortado a un triple cuestionamiento.

Primero, han infringido una ley, que en muchos casos se trata de un principio constitucional –por ende, parte de la vida moral y ética de los ciudadanos- lo que las convierte en delincuentes. Segundo, asesinas no de cualquier ser humano sino de uno por el que han hablado muchos “niñólogos” y lo han humanizado dejando a las madres en una condición “desnaturalizada” ya que no se han hecho cargo de algo para lo que la naturaleza las dotó, y cómo es a partir de esta condición que nos constituimos y nos anulamos como sujetos sociales. Y tercero, en general surge un cuestionamiento a posteriori de responsabilización y que se construye debido a que las condiciones generales en que se realizan los abortos son de precariedad absoluta por su carácter clandestino. Lo que genera una serie de dudas con respecto a que si se habrá tomado la opción más acertada o es que “¿a lo mejor el discurso en contra del aborto tenía razón y era el deber ético moral como mujer tener un bebé aunque este no sea deseado?”.

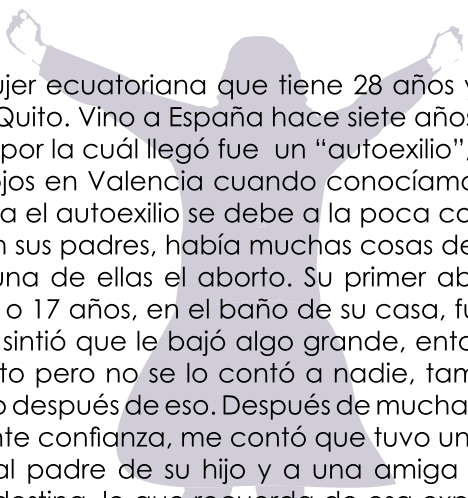
Es claro que la mayoría de las mujeres no pueden tomar decisiones autónomas sobre su sexualidad, ya sea porque su familia no lo permite, la sociedad o el Estado, menos dentro de la institución del matrimonio. Los derechos humanos de las mujeres deben argumentar sus derechos

sexuales en los instrumentos internacionales existentes, con un lenguaje diferente y sin subordinarlo como plantea Tambiah (2003).

Hosh ha comprendido – pero no aceptado- que parte del “ser mujer” es ser sujeto de violencia sistemática y estructural, pero no por eso es una condición natural y existe la idea que puede ser sujeta de su propia historia y decidir frente al aborto sin los complejos patriarcales sustentada en los derechos de las humanas y el derecho a decidir sobre su cuerpo material y simbólico.

## Historias de Salud sexual y reproductiva

Soledad Varea

A faint, light purple silhouette of a woman with her arms raised in a gesture of freedom or triumph, positioned behind the main text.

Flavia es una mujer ecuatoriana que tiene 28 años y pertenece a la clase media de Quito. Vino a España hace siete años, según su punto de vista la razón por la cuál llegó fue un “autoexilio”, me dijo eso con lágrimas en los ojos en Valencia cuando conocíamos una iglesia del centro. Según ella el autoexilio se debe a la poca comunicación que siempre tuvo con sus padres, había muchas cosas de las cuales no se podían hablar, una de ellas el aborto. Su primer aborto fue natural, cuando tenía 16 o 17 años, en el baño de su casa, fue muy doloroso, sangró mucho y sintió que le bajó algo grande, entonces se imaginó que fue un aborto pero no se lo contó a nadie, tampoco se hizo un chequeo médico después de eso. Después de muchas conversaciones y generar bastante confianza, me contó que tuvo un segundo aborto en Quito, junto al padre de su hijo y a una amiga cercana, fue en una clínica clandestina, lo que recuerda de esa experiencia era que no quería que nadie sepa de lo que había hecho, es decir que se había realizado el aborto, entonces esa noche durmió en un hotel con su pareja y ella misma se ponía las inyecciones que le recetaron. Cuando le pregunté para qué eran las inyecciones, me dijo que no sabía, solamente le pidió a la enfermera que le explique como poner la inyección para que ella pueda ponerse sola. “de la cadera un cuarto de la mano” me explicó cuando le pregunté cómo, y ella sola se las puso.



Su tercer embarazo lo llevó a término y tuvo a su hijo en España, a donde vino para ver a su novio, y vivió, en sus palabras “sin motivo” todas las situaciones que vivieron las mujeres inmigrantes en España, como pedir comida en la iglesia y esa ilegalidad y precariedad laboral que solamente la pudo resolver cuando nació su hijo. Según su perspectiva, ella no debía atravesar por esas situaciones.

El domingo, después de una fiesta, Flavia necesitaba una píldora del día siguiente, por lo cual fuimos a solicitarla en la farmacia, pero nos dijeron que primero debíamos pedir la receta médica en el centro de salud. De manera que no pudimos hacerlo porque ella ya tenía que regresar a Valencia.

A pesar de que Flavia pertenece a una clase media acomodada de Quito, y en teoría tendría acceso a información alrededor de métodos anticonceptivos y formas de prevención del embarazo, ha tenido una historia de salud sexual y reproductiva bastante compleja, es decir que ha tenido dos embarazos no deseados que le han llevado a situaciones de aborto clandestinas o secretas. Su situación, sin embargo me recuerda a la mía, coincidentalmente pertenecemos a la misma clase social, círculo de amigos, salario, ella al igual que yo tiene un hijo y lo mantiene sola. La diferencia en este caso es la historia de migración que ella tiene y yo no. A continuación escribiré mi testimonio:

Estar en esta clínica (de interrupción voluntaria del embarazo) me produce una sensación extraña, porque aunque no quiera me recuerda a mi experiencia de aborto en Quito, lo cual a veces me

hace sentir un poco de angustia y nervios parecidos a los que viví, esos de entrar a un lugar y no saber qué sucederá al salir. En este sentido ahora me son útiles los argumentos de Susana Rance (2004) y Mari Luz Esteban (2006) respecto a la “autoetnografía”. Susana Rance por ejemplo, comenzó su investigación alrededor del aborto debido a una experiencia que tuvo cuando ella era adolescente, en la cual, los médicos y sus padres intervinieron sobre su cuerpo sin que ella pudiera tomar sus propias decisiones. Pienso que mi interés por el aborto también proviene de mi propia experiencia, la mía fue a la edad de 25 años en la ciudad de Quito, previo a la experiencia que narraré, tuve dos abortos con anestesia general y en compañía de mi madre y pareja, que yo decidí hacerme al inicio del embarazo, es decir a las seis semanas. Sin embargo, la tercera vez, yo sí quería quedar embarazada, si bien antes no me sentía en la capacidad de criar nuevamente un niño, porque ya tenía un hijo, esta vez yo sí lo quería tener.

Recuerdo que fuimos a hacernos la prueba de embarazo con mi pareja, como yo tenía clases en la universidad, él fue a recoger el resultado, de manera que yo lo llamé en la tarde y él me dijo que el examen salió positivo, a lo que yo respondí que quería tener el niño, y él respondió que no se podía hacer cargo. Esa noche me entristecí mucho, pues me parecía difícil, en ese tiempo, tener un hijo sola sin ayuda. Al día siguiente él me dijo que quería tener un hijo planificado, y que no se haría responsable de nada, en caso de que yo quisiera tenerlo. Después de unos días, él me dijo que ya tenía el médico que realizaría el aborto, y yo, con mucha tristeza acepté su proposición,

fuimos a visitar a ese médico, que era amigo cercano de su madre y por coincidencia también de mi familia. La primera cita era para hacer el chequeo médico, su consultorio clandestino estaba ubicado frente a la universidad donde yo estudiaba. Tenía dos consultorios, el primero para mostrar al público en general, cuya propaganda era de cirugía plástica y planificación familiar y el segundo clandestino en donde él realizaba abortos, éste se ubicaba atrás. Fui hasta el consultorio escondido que tenía una apariencia poco higiénica, allí, él me dijo que me quite la ropa y me ponga una bata, cuando me revisó aprovechó para tocarme los genitales de manera muy morbosa, es decir que fue un acoso sexual porque él estaba en una situación de poder debido a su rol de médico. Me dijo que debía regresar en esa semana para realizar la operación, sin hacerme ningún examen médico. Quedé en encontrarme afuera del consultorio con mi pareja, era un sábado gris, entré al consultorio sola, me puse la misma bata que me había colocado días antes, me acosté en la camilla, abrí las piernas, el médico tenía un traje celeste, instrumentos y un balde, nunca me explicó previamente qué era lo que haría con mi útero, ni con mi cuerpo, apenas me tocó, comencé a gritar y a llorar, pero él continuaba con la operación, que me dolía demasiado. Pues a pesar de la presencia de mi novio afuera del consultorio yo me sentía muy sola y atemorizada. La operación llegó a su término, pero durante todo el proceso yo gritaba del dolor e intentaba soltarme. Después, al igual que Flavia, no me hice ningún chequeo médico y no pude hablar del asunto hasta después de dos años. Mi rabia por los abortos en situación de clandestinidad, surge de ahí y me lleva a investigar el

sistema médico. La diferencia entre la clínica clandestina en donde a mí me realizaron ese aborto y la clínica acreditada para la interrupción voluntaria del embarazo que hay en Barcelona, es justamente que en ésta última, se contempla todo el necesario proceso que conlleva un aborto y se toma en cuenta los sentimientos y decisiones de las mujeres. Hay una serie de profesionales con los cuales las mujeres conversan antes de llegar al quirófano, desde la trabajadora social que contesta el teléfono y explica de manera muy clara y amable lo que debe hacer la mujer, pasando por el psiquiatra quien evalúa la situación psicológica de la mujer, el anestesiólogo y el ginecólogo le explican exactamente en qué consiste la operación. Adicionalmente hay un antes y un después que se toma en cuenta para que la experiencia del aborto no resulte un hecho traumático como lo fue en mi caso. En todo ese proceso las mujeres tienen la posibilidad de elaborar su idea y tomar una decisión correcta. Además la clínica es un espacio limpio y acogedor. Y el precio es el mismo en Quito y en Barcelona.



**Como Soledad, 2 de cada 10 mujeres que llaman a la línea para buscar información sobre aborto lo hacen cuando tienen 6 semanas de gestación. 4 de cada 10 tienen 5 semanas o menos de embarazo.**



## **Carolina**

Mi nombre es Carolina, tengo 22 años, estuve conversando con la hija de una señora, Gloria, que vivió conmigo durante mis primeros años, razón por la cual la aprecio mucho. Supe que su otra hija, Paola, había abortado y la llamé para saber cómo había sido esta experiencia de acompañar a una hija a realizarse un aborto. Ellas dos actualmente viven fuera del país.

Como siempre, nuestra conversación comenzó por saber cómo estábamos, yo estaba junto a su hija que vive aquí y que también es muy allegada a toda mi familia. Después de unas cuantas risas, le pregunté sobre la experiencia que ella había tenido y me dijo que el aborto de su hija había sido fuera del país, en un lugar donde el aborto es legalizado, entonces le pregunté si conocía a alguien que se lo haya realizado en el Ecuador, pues, mi interés era conocer sobre experiencias aquí. Para sorpresa mía y de su hija que estaba a mi lado, nos comentó que ella se realizó dos abortos en el Ecuador.

Después de un momento de silencio de ambas, porque la conversación fue por teléfono, yo le pregunté cómo había sido la experiencia y si me la podía contar. Para mí fue realmente difícil saber que ella, que vivió conmigo y mis hermanos durante tanto tiempo, se había realizado un aborto; sin embargo, al ver la reacción de su hija a mi lado, me di cuenta que Gloria tenía toda la apertura de hablar y contarlo todo y me pareció muy grato saber que podía hablar de un tema tan abiertamente con su hija y con alguien mucho menor a ella.

Al parecer, yo me sentía más incómoda que ella al hablar de este tema, sin embargo proseguí preguntándole cómo habían sido estas experiencias tratando de no parecer moralista y entenderla, pues supe que ella, como muchas otras mujeres, tenía sus razones para hacerlo. Me comentó que cuando ella vivía aquí, quedó embarazada después de sus dos primeras hijas, pues tiene una pequeña de 9 años. Para ella era muy difícil mantenerlas a las dos y sabía que con otro hijo, ella no podía darles lo que necesitaban y al comentarme cómo fueron sus dos experiencias, supe que no se alejaban de la realidad que todavía siguen viviendo las mujeres en el Ecuador pues no fueron fáciles.

En la primera ocasión supo de un médico en el Sur de Quito y acudió a este lugar donde recibió un trato malo a pesar de que alguien de mi familia la había acompañado. Me dijo que enfrentarse a una situación de aborto en un lugar donde reina el chisme y donde todo el mundo te juzga es lo más feo porque decepcionas a tu familia, a pesar de que siempre te quieren, pero los haces enfrentar esta situación tan fea, tan horrible no solo para ella sino para todos.

Al parecer, en este lugar trabajaban algunas chicas, ellas salían a dar vueltas y cuando veían a mujeres tristes y agobiadas, ofrecían el servicio de este médico. Gloria me dijo que ese lugar, donde este médico que parecía la muerte, había sido horrible, se oían gritos por todas partes, gritos de mujeres, pues este médico practicaba abortos sin anestesia. Cuando ella se practicó el aborto, supo el dolor que las otras mujeres sentían y cuando ella gritaba (de dolor) porque el médico le había introducido unos aparatos, el doctor le dijo: "era que

lo pienses, cuando lo estabas haciendo era que lo pienses, ahora ya no tienes por qué arrepentirte, y ya no grites...estate callada, no grites y si no te mando afuera con todos los aparatos que tienes ahí", ella se sintió muy mal, pues encima de la carga moral que se siente al realizarse estos procedimientos, ella sentía mucho dolor. La dejaron con esos aparatos durante algún tiempo, regresaron, manipularon los aparatos durante una media hora, le dieron unos medicamentos y la dejaron salir como a las 2 horas.

Después de esto que me contó, yo me sentía muy mal porque no podía creer que a alguien la puedan tratar así y menos a alguien que yo quería mucho, me llené de rabia al saber que en ese tiempo, hace como 16 años, yo era una niña y no pude ayudarla.

Me dijo que la segunda vez que se realizó un procedimiento de aborto, tenía mucho miedo, pues tenía la imagen de ese médico que parecía la muerte diciéndole todas esas palabras horribles, pero que, sin embargo, ella no podía tener otro hijo, entonces acudió a donde otro médico.

El lugar de este otro médico, me dijo que era por el hospital del seguro, no se acordaba exactamente donde, pero me dijo que ella fue y que esta experiencia fue diferente a la otra. El médico que la atendió, la trató muy bien, le dijo que se esté tranquila y que no se preocupe por nada porque todo iba a estar bien. Para ella fue de gran alivio que le dijeran esas palabras, pues es lo que alguien, en esta situación, espera escuchar. En esta clínica, le hicieron el aborto en un quirófano, le pusieron anestesia general, ella no sintió nada mientras le hacían el aborto, y cuando despertó, se despertó en una cama, con una música



de fondo y en un lugar limpiecito. Yo pensé que en situaciones así, el aborto es menos traumático que en otros, pues me conversó que ella había ayudado a algunas mujeres a que se realicen un aborto en este lugar, hasta se hizo amiga de este médico que la trató bien, pues sabía que podía ayudar a otras mujeres haciendo que sus experiencias no sean tan traumáticas como la que tuvo ella en un inicio.

En ese momento, se me vino a la cabeza el pensar que ayudar a otras mujeres es una forma de mostrar solidaridad y evitar que las mujeres mueran tomando decisiones. Sabía que ella era una mujer creyente y que siempre estuvo al servicio de otras personas entonces supe que ella no hacía eso con el interés de hacerlas abortar, sino de respetar sus decisiones. Me dio tanto gusto saber que ella había acompañado a su hija a realizarse un aborto, pues si la familia te apoya, existen menos riesgos de que algo malo te pase, pero que si te encuentras sola, desamparada y desprotegida, puedes acudir a lugares en donde te traten mal, te causen algún daño en tu salud o donde te maten, pues me acordaba de una amiga que pasó por esta situación y tuvo una complicación y aún así la siguieron culpando y tratando mal.

Cuando su hija Paola quedó embarazada, ella es menor a mí y eso fue hace unos 3 años, eso quiere decir que Paola tendría unos 17 años, Gloria la entendió, supongo que por la situación que ella había vivido. Paola y su novio le dijeron a Gloria que no podían tener un bebé, entonces ella los acompañó al hospital y habló con el médico para que le realizara un aborto y ella la acompañó, porque como mujer sabes qué es lo que se siente enfrentarte ante un embarazo no deseado y saber que alguien te apoya, es diferente. Todo el procedimiento de su

hija salió bien, Paola ahora tiene una hija de 1 año, pero porque ella lo decidió así, ella decidió continuar con el embarazo y esa también es una opción.

El país donde Paola se realizó el aborto, es un país desarrollado, donde las adolescentes no necesitan ni si quiera el permiso de sus padres para que los médicos les practiquen este procedimiento, entonces entre Gloria y yo conversamos y evidenciamos lo difícil que es decidir hacerte un aborto en países donde la religión domina, donde todo el mundo te juzga, donde los médicos te tratan mal, donde los médicos no quieren realizarte un aborto seguro y donde el Estado no te brinda el servicio necesario para hacerlo. Gloria estaba segura de que muchos o casi todos los abortos en el Ecuador, son ocasionados por la mala situación económica que existe, situación que la llevó a salir del país para buscar mejores condiciones económicas que le permitan tener los recursos necesarios para mantener dignamente a sus hijas.

Yo, estudio en la Universidad, tengo una posición económica que me permitiría tener un hijo y darle una vida digna, en pocas palabras, tengo todo, pero si me quedo embarazada en este momento, yo decidiría abortar, no porque me parezca la situación más fácil, después de enterarme de esto que les comento, no me parece lo más fácil; sino porque creo que cada mujer tiene sus razones para tomar una decisión como esta. Me cuesta mucho imaginar lo difícil que debe ser decidir hacerse un aborto cuando no se tiene todo lo que yo tengo.

Sé que Gloria no está arrepentida por lo que hizo porque me lo dijo y me hizo entender así, que esa es la mejor decisión que ella pudo haber tomado en ese momento, a pesar de que piensa en eso todos los días.

Ella sabía que no podía tener más hijos, porque ella no quería más niños muriéndose de hambre, trabajando o en la calle entonces me dio a entender que, según ella, Dios sabe lo que hace, y sabe por qué la dejó abortar y que siga viva... por algo será.

Gloria, hace más de 10 años que vive fuera del país, yo sé que ella sigue ayudando a más mujeres a hacer de sus experiencias de aborto, menos traumáticas, y me da mucho gusto saber, aunque tarde, que pensamos parecido, pensamos que las mujeres pueden tomar decisiones sobre sus vidas y que no por ello tienen que morir. Ambas hemos acompañado a algunas mujeres a abortar, no solo porque las queremos, sino porque lo vemos como una opción válida que debe ser respetada y que la sociedad y el Estado deben dar respuesta dando servicios buenos.

Éste es mi testimonio, resultado de una conversación telefónica. Después de esto, me llevo tanta rabia al saber que como mujer, puedo enfrentarme ante una situación así y tener que aguantarla, aguantarla porque la sociedad, el Estado y la iglesia no permiten que sea diferente, aunque espero que sea diferente, algún día, donde todas tengamos los recursos necesarios para decidir.

## **¡Eso era lo que tenía que hacer, y lo hice!**

La mujer que nos dio esta información no es pobre, es ingeniera en construcciones civiles, es adulta de 40 años, dueña de una empresa de asesoría en construcción. Tiene una relación estable con su esposo, tiene dos hijos y una posición económica buena. Empoderada respecto de sus decisiones en general y sobre todo en su vida sexual y vida reproductiva, aspectos en los cuales ella tiene la “última palabra”. Le vamos a llamar Marisela.

Nos sorprende su desenvoltura, su tranquilidad. Contesta el celular varias veces durante la entrevista para resolver asuntos relacionados con su trabajo.

Marisela ha tenido tres abortos en su vida, uno espontáneo y los dos inducidos, acude a un servicio en el cual se brinda atención de interrupción de embarazo y en ese contexto se la entrevista el momento que acude a control luego de haber sido atendida una semana antes. Pregunta (P): ¿Qué motiva a una mujer que podría mantener un hijo/a más a interrumpir un embarazo?

Marisela (M): *En primer lugar, tengo 40 años, no tengo la misma energía que hace 20, por otro lado tengo mi vida hecha soy profesional, tengo dos hijos y no quiero más, tengo mi empresa y me falta el tiempo para estar con mis hijos y mi familia. Pero tengo que trabajar, no es por que me falta la plata que me hago este aborto, es porque no quiero más*



viene de la página 86

*hijos, más responsabilidades, suficiente con dos.*

*Además me gusta mi trabajo, soy profesional, soy dueña de mi empresa, me falta tiempo para hacer todo lo que quiero, con otro hijo no haría nada, tendría que quedarme en la casa, y eso sí que no...*

*P: ¿Pero interrumpir un embarazo es siempre traumático, doloroso, al parecer las mujeres no se recuperan fácilmente de esta experiencia?*

*M: Es verdad que se oye que las mujeres sufren, que se mueren desangradas, y no sé qué más, pero gracias a dios, a mí me fue bien. Quienes me atendieron hicieron un trabajo muy profesional y humano, no me preguntaron nada, yo les conté algo porque tuve necesidad de explicar por qué, pero nunca me juzgaron, peor criticarme...*

*P: ¿Qué aspectos fueron los que hicieron que esta experiencia de interrupción de embarazo fuera, por así decirlo, respetuosa y humana?*

*M: Lo que pasa es cuando una va a pedir que le ayuden en estos trances, una misma va predispuesta a que le hablen, le condenen porque aunque una sabe que eso es lo que tiene que hacer, parte de la idea de que eso está mal, porque así nos han criado, pero no, cuando conversé sobre mis motivos y mis dudas, nadie me cuestionó, sólo me dijeron que si esa era mi decisión, lo que importaba era que no estuviera allí presionada, ni obligada, que estaba ejerciendo un derecho, y que allí lo único que hacían era facilitar la decisión que había tomado de una manera técnica y respetuosa.*

*P: ¿Pero cómo estar segura de que lo que le iban a hacer era lo correcto, médicamente?*

*M: A mí me explicaron todo, paso por paso lo que me iba a pasar, se*

demoraron un montón explicándome todo, hice muchas preguntas y me dieron hasta sus teléfonos para que si tenía alguna preocupación llame, no tuve necesidad, pero sí me dio tranquilidad tener esos teléfonos.

P: Sin embargo se dice que hasta después de algún tiempo uno no sabe si hay algún daño o secuela

M: No sé, yo fui por dos ocasiones y a mí me fue muy bien. No es fácil, claro!! Pero sería mas difícil y riesgoso si quien atiende fuera grosero y sólo le importara cobrar su plata, porque ahí sí, hasta me daría miedo preguntar y hasta volver. Yo regresé con toda confianza, y a pesar que a mí me daba primero vergüenza cuando fui por segunda vez, nunca me lo reprocharon, sino más bien me aconsejaron a que use un método anticonceptivo seguro.

P: O sea que su experiencia fue "buena" y "recomendable"

M: Sí se puede decir buena, porque fui atendida de la mejor manera, respetada, y con la seguridad de que quienes me atendieron sabían de su trabajo, sí fue buena. Recomendable, también. Las mujeres no deberíamos tener miedo de abortar si todas fuéramos tratadas bien y seguras de que no nos va a pasar nada...

Yo lo hice dos veces y no me arrepiento, era lo que me tocaba hacer.

---

Mujeres como Marisela hay pocas, empoderadas, acostumbradas a tomar sus propias decisiones, dueñas de su proyecto de vida, y dueñas de su cuerpo. Pocas Mariselas tienen la posibilidad de pagar por un aborto digno, porque no solo es el hecho de que no te pase nada en el cuerpo, sino que no tengas contacto con una experiencia que te

afecte la salud mental.

Desafortunadamente en el Ecuador, no es legal este tipo de aborto, existen pocos espacios en los cuales las mujeres pueden sentir que son respetadas y su vida está garantizada. La regla es que la clandestinidad genera condiciones antitécnicas e inseguras, por eso es importante reconocer que los abortos ilegales son generalmente inseguros, los abortos legales son más seguros.

Por otro lado y para concluir es inconcebible que teniendo marcos jurídicos internacionales, que plantean y reconocen al aborto como un problema de salud pública y justicia social, que teniendo recursos tecnológicos que hacen posible interrumpir un embarazo con medicamentos o con tecnología no invasivas y más respetuosas, todavía las mujeres tengan que recurrir a métodos indignos, crueles, que no sólo les afecta su salud física, sino que les produce la muerte en muchas ocasiones.





**Como Marisela, 4 de cada 10 mujeres que llamaron a la línea tienen hijos y 3 de cada 10 mujeres que tienen pareja, están casadas o unidas**

## **Música libre: Mi experiencia del aborto**

Sentía ya los antojos, las náuseas, mi cuerpo se me hacía desconocido, empezaba a transformarse. No quería aceptar lo que era inevitable, estaba embarazada. Una mezcla de pánico, incertidumbre y soledad me invadían. Estaba sola, sabía que mi compañero del momento y mi relación no estaban como para asumir ese reto. Sabía que yo no estaba lista para asumirlo ni física, ni psíquica y peor económicamente. Asumo que fue un descuido nuestro, pero que sin embargo viene del desconocimiento que tenemos sobre nuestra sexualidad, un tema que hasta ahora es considerado tabú en nuestra sociedad. Intereses de tipo político y religiosos han hecho de algo tan natural y sano un tema del que no se habla, se habla desde una concepción muy permisiva o prohibitiva, es decir deformada, o se habla desde una ideología.

Estamos bombardeados por anuncios publicitarios que evocan sexo de maneras grotescas y ofensivas, por otro lado dentro de los hogares, de los colegios y escuelas no se habla del tema, ni se abren espacios para crear conocimiento junto con los jóvenes. Las clases que se dicen llamar de “educación sexual” son clases de anatomía, que nada tienen que ver con la SEXUALIDAD en el sentido de la importancia de acercarnos a conocer nuestros cuerpos y el cuerpo del otro y de tener una relación buena y cercana con nosotros mismas/os. Por otro lado la influencia de la religión ha dejado en nosotros (practicantes, creyentes, o no) huellas profundas de la idea de la sexualidad como pecado y del aborto como asesinato. Todo esto ha creado en las personas

una relación ambigua con su propia sexualidad, con el deseo y la relación con el otro; un sentimiento de culpa por un lado que nos lleva a reprimirnos; y por otro de apertura sin límites que junto con un desconocimiento del propio cuerpo conducen a vivencias que no siempre nos ayudan a conocernos y a crecer.

Si la sexualidad está cargada de todo el peso de la moral, ni se diga el aborto. Después de tratar de “hacerme la loca” con mi embarazo por casi un mes, llegó el momento de tomar una decisión.

Todo pasó tan rápido,  
la decisión,

contarle a mi mamá que a pesar de lo duro de la situación me entendió,

la llamada a la amiga que conocía otra amiga,

la cita sin nombres,

el consultorio sin rótulos,

atrás de otro,

en un edificio gris y feo,

al otro día,

un cuarto, una camilla, abre las piernas, la succión, se apaga la luz,  
el dolor, el silencio...

Sales con una sensación muy extraña en la piel... te encuentras caminando, como si no hubiera pasado nada, todo tan rápido... como una prófuga...

Pero lo peor fue después, porque todo pasa tan rápido y después, todo transcurre lento. Las emociones y las sensaciones por las que atraviesas son tan extrañas que es fácil que la mente te juegue con

frases culpabilizantes que escuchas mucho, como: mataste una vida, o no debiste hacerlo o eres una mala mujer. Pero tuve chance de leer y escuchar a otras personas y sus experiencias iban por otro lado. Oí del derecho a decidir sobre mi cuerpo y a asumir la decisión sin juzgarme. Ya es una experiencia muy fuerte a nivel corporal y emocional como para castigarme con esa falsa moral que no llega a ningún lado, solo a denigrar a la persona. Hay situaciones en las que no se puede tener un hijo/a, porque tales situaciones van a ser negativas para la madre y para el niño y esto repercute en el resto de sus vidas.

Una de las cosas que hacen más difícil esta decisión, es la forma. Porque la iglesia dice que es pecado, hay que hacerlo a escondidas, porque el Estado prohíbe el aborto hay que acudir a médicos "truchos" para realizarlo, en el mejor de los casos, si tienes plata, sino se realiza de maneras escalofrantes y que llevan muchas a veces a la muerte de las mujeres. Yo tuve los 100 dólares que hace seis años cobraban por realizarte un aborto, pero que no te aseguraban nada en caso de alguna complicación. No todas las mujeres que abortamos tenemos el dinero de un día para el otro.

Después de esto, te vas a la casa, reposas y nada, eres para la sociedad otra mujer mala y pecadora que hizo algo prohibido y que merece un castigo. Pero dentro de mí pasaban otro tipo de ideas y sensaciones. La música del cuerpo después de la experiencia se dejó oír más fuerte... Las ideas construidas e impuestas no me servían, era una sensación más íntima, que la pude acompañar con otras melodías que nacían de mí misma...

Existen muchos testimonios sobre el problema social que significa el

aborto, que más allá de la falsa moral con la que se lo ha querido encasillar, o de la prohibición de los Estados, que demuestran que sus intereses no están en función de la gente, dan cuenta de la ausencia de políticas respecto a la salud sexual, y más específicamente a la salud de la mujer, puesto que somos nosotras las que estamos expuestas a los peligros de abortar de manera clandestina, muchas veces solas y sin ningún respaldo ni acompañamiento después del aborto.

Si un Estado quiere el bienestar de las personas debe tomarse la responsabilidad de hablar sobre sexualidad como política de salud pública. Se deben apoyar programas de formación y prevención. Espacios multidisciplinarios (es decir, utilizando varios recursos artísticos, audio-visuales, escritos, etc.), a través de los cuales se acompañe en la reflexión y formación sobre la sexualidad a los/las adolescentes, jóvenes y adultos/as.

Por otro lado, si tenemos un Estado que no se responsabiliza por la salud sexual, entonces todos/as nosotros/as, debemos tomarnos la responsabilidad de empezar a conocernos, conocer nuestros cuerpos y crear espacios para formarnos en este sentido. Las experiencias que se pueden compartir, las diversas formas en que nos podemos acercar al conocimiento de nuestros cuerpos son los lazos en común para ir sembrando nuevas concepciones, sensaciones e ideas más libres. Una música propia...

Ahora que han pasado ya casi ocho años de mi aborto, creo que tomé la mejor decisión. Creo que las mujeres nos tenemos que tomar todo el tiempo necesario para decidir tener un hijo. Mucho mejor si

tenemos un compañero que asuma con nosotras la responsabilidad de la paternidad. Y también creo, en el caso de que pase de improviso, que tenemos el derecho a decidir tenerlo o no. Admiro mucho a las mujeres que asumen el reto de ser madres, y admiro de igual forma a las que asumen la decisión de no serlo. Pienso en las mujeres cercanas a mí, que han pasado por la experiencia del aborto. Historias distintas, pero con sensaciones comunes. Muchas mujeres como es el caso de mi mamá, no hubieran querido abortar, pero su compañero no quería tener otro hijo, esto pesaba mucho. A veces aunque nos creemos invencibles, no lo somos y debemos aceptar que muchas veces no tenemos la fuerza para hacerlo aunque nuestra pareja no esté de acuerdo. Esta experiencia dolorosa, sin embargo, fue determinante en la reacción de mi madre, y su apoyo en mi caso. Saber su historia y tener su apoyo fue un regalo para mí, además de que me ayudó a llevar de mejor manera la decisión.

A ella que venía de una generación todavía más cerrada, y de unos padres católicos y conservadores, le tomó muchos años, quitarse el peso de la culpabilidad y los juicios de valor de encima. Además del resentimiento hacia su pareja. Pero poco a poco, va escuchando su propia música, dejando que sea su cuerpo el que habla, y la experiencia la que teje vínculos y nuevas actitudes, esto lo pude sentir al tenerle tan cerca y en su silencio, tan solidaria.

Entendí también que sólo el caminar, el vivir las experiencias, te lleva a entender al otro. Juzgar sin haber vivido, es pura ilusión que nos separa de lo humano, o sea de nosotros mismos.

## ¿El camino fácil?

Anaís N.

Me llamo simplemente “mujer” como muchas otras que como yo aún tienen vergüenza y miedo de decir “sí, yo también aborté”, lo hice cuando apenas tenía 19 años, ciertamente no era una adolescente, pues muchos dirán *“no tenía por qué hacerlo” “muchas mujeres salen adelante con sus hijos” “escogió el camino más fácil”*, en realidad no fue nada fácil, cuando me enteré de que estaba embarazada fue una noticia inesperada, me sentí presa del pánico, pues era estudiante de mis primeros años de universidad y vivía con mi familia, mi padre era muy estricto con nosotras, sus hijas mujeres. Él nos repetía constantemente que los estudios eran lo primero y que debíamos pensar en nosotras, pues él no quería que sufriéramos ni fuéramos maltratadas por nuestras parejas en el futuro. Como todo padre, quería lo mejor para nosotras.

En mi caso no voy a decir que mi pareja huyó cuando supo la noticia y que no quiso enfrentar la situación, al contrario, él era un hombre de 25 años para entonces, me llevaba 6 años de edad, nos conocimos cuando entré a trabajar en una farmacia un año antes y éramos compañeros, él siempre tuvo muy claro su deseo de formar una familia y tener hijos, quería una familia convencional con una esposa que estuviera en casa y cuidara de la familia, él trabajaría para mantenernos y estudiaría a distancia.

Cuando supe que estaba embarazada mi cabeza se convirtió en

un verdadero torbellino, pues no podía creer lo que me estaba sucediendo, es decir, sólo pensaba que él era mi primer novio con quien había empezado a descubrir el amor de pareja y sí, efectivamente yo lo quería, pero no quería vivir aquello que se suponía “*debía hacer*”, sólo podía pensar “*aún soy demasiado joven para pensar en esto*” “*¿cómo voy a enfrentar a mi familia?*” “*¿cómo les voy a decir que estoy embarazada?*” “*¿cómo voy a mirar a mi padre?*” “*todos pensarán que los defraudé*” “*no podré con esto*”.

Después del primer momento de shock, mi novio me propuso una solución, podría irme a vivir en su casa con su familia, no solamente tendría que dejar mi casa, además tendría que cambiarme de universidad donde estudiaba pues ésta era pagada por mis padres, tendría además que dejar de estudiar cuando llegara el momento de dar a luz y buscar un trabajo para mantener también a mi hijo. Eran demasiadas cosas en qué pensar de un momento a otro, aquel par de líneas azules que indicaban la prueba casera de embarazo, ahora me atormentaban al punto de dejarme caer en la desesperación. No entendía por qué mi vida tendría que cambiar tan bruscamente, solo atinaba a llorar y llorar, estaba aterrada, mi novio me repetía que hay que enfrentar el problema. Pues sí, había que afrontarlo, pero no era tan sencillo, nuestras vidas estaban a punto de cambiar, pero al fin y al cabo quien tenía que renunciar a muchas cosas era yo, únicamente yo, era a mí a quien le iba a crecer el vientre y a tener los estragos, era yo quien finalmente tendría que adaptarme a esta nueva situación.

Finalmente aquel día regresé a mi casa, miré a mi padre en la mesa del comedor y no puede decirle lo que sucedía, pasaron entonces 7



días luego de que supe la noticia, días en que pensé en muchas cosas, incluso en la posibilidad de tener al bebé. Luego de 7 días volvimos a vernos con mi novio y él me preguntó qué había pensado, dijo que él me apoyaría cualquiera que fuera mi decisión. Entonces le dije que quería consultar con un médico la posibilidad del aborto y que quería que él me acompañara, inesperadamente se exaltó, tiró su mochila a un lado y me dijo que era una egoísta, pues él pensaba que yo había tenido tiempo suficiente para pensar en esta situación y que él había estado seguro de que yo iba a tener al bebé de todas formas, que únicamente era miedo lo que yo sentía pero que eso les pasaba a todas las mujeres, que debía pensarlo bien. Finalmente le dije que si no me acompañaba de todas maneras iría aunque fuera sola.

Pasaron dos días cuando me dijo que unos amigos le habían sugerido un sitio cerca del mercado central en el centro de Quito donde un médico nos podía ayudar, pues era conocido que realizaba abortos. Entonces fuimos donde este médico, llegamos a la dirección y casi no tuvimos que esperar, era un lugar realmente lúgubre y frío, las paredes gritaban que allí se realizaba abortos, la clandestinidad del sitio y la complicidad de la gente que allí se encontraba los delataba. Una mujer con un gorro blanco nos hizo pasar, nos sentamos y el médico me preguntó la razón de mi visita: con un nudo en la garganta le dije que estaba embarazada pero que quería abortar. No se inmutó para nada, casi no me miró, solo sacó una hoja en blanco de su gaveta del escritorio y enseguida me preguntó mi nombre y mi edad, me puse nerviosa pues no sabía para qué quería esa información “*se supone que es algo que no está permitido por la ley*”, pensé. *¿Por qué tendría*

que saber mi nombre? Inventé uno, pues no quería que supiera mi verdadero nombre, pero le dije mi verdadera edad.

Enseguida me dijo que tenía que hacerme una evaluación de mi estado, que me recostara, pues tendría que realizarme un eco. Mi novio esperó en la silla donde fui interrogada sobre otros detalles de mi salud, solo nos separaba una cortina blanca, el médico realizó el eco y vio en la pantalla el embrión del bebé, me dijo que tenía una buena posición y que el procedimiento no tendría complicaciones, enseguida me dijo que si me decidía a hacerlo me realizaría un “proceso de succión” en el cuál con unas cánulas que introduciría en mi útero realizaría una succión del “producto” de mi vientre, que tendría que aplicarme anestesia local y que esto no duraría sino 20 minutos más o menos.

Enseguida regresó a su escritorio y mientras me vestía, abordó a mi novio y le dijo que podría realizarme el procedimiento pero que eso me costaría 200 dólares que si nos decidíamos volviéramos al día siguiente, nos dio el turno de las 11:00 am. Aquella noche no pude dormir, pensaba en tantas cosas, tenía mucho miedo por mi seguridad pues no conocía a ese médico, a pesar de que me había asegurado que todo iba a estar bien, un “aborto es un aborto” pensaba y por supuesto tenía mucha culpa por lo que estaba haciendo, pensaba en mi hijo o hija y mientras todos dormían le pedía en silencio que me perdonara. Amaneció finalmente y mi novio consiguió el dinero, nos encontramos en silencio y fuimos a la hora acordada a aquel lugar, antes de entrar me dijo que estaba conciente de que era un riesgo para mí, pero que fuera fuerte que en definitiva él me apoyaba si ya había tomado esa decisión. Mientras él fumaba me esperaba, yo entré con el corazón

encogido, me recosté y el médico me anestesió, sentí un primer dolor de la anestesia, pero el médico me dijo que debía esperar unos minutos, luego introdujo las cánulas y empezó el proceso de succión, yo sólo cerré los ojos y apretaba los puños contra la camilla mientras respiraba agitada, el médico me preguntaba si sentía algún dolor, la verdad no sentí dolor apenas una sensación parecida a la de un cólico menstrual. En realidad no sé cuanto tiempo exactamente estuve allí, solo escuchaba la voz del médico diciendo ya casi terminamos...

Mi relación con mi novio de aquel entonces no duró mucho tiempo más, terminamos luego de 3 años y 8 meses de relación, pero pasó mucho tiempo después de esa experiencia hasta que pude volver a tener una pareja, pues todo el tiempo pensaba *“no quiero quedar embarazada y tener que volver a pasar por eso nunca más”* me juré a mí misma que no dejaría que ningún otro médico me tocara nunca más para hacerme un aborto, que de ahí en adelante sería yo quien tomaría la responsabilidad de mi sexualidad y que solamente decidiría ser madre cuando yo me sintiera lista para serlo y además con la comprensión y el apoyo total de mi pareja quien realmente me amara y me respetara como persona y me acompañara en la construcción de mis sueños.

Han pasado ya 8 años, esa experiencia definitivamente marcó mi vida y mi forma de vivir mi sexualidad en pareja, creo que hasta cierto punto soy mucho más conciente de que es una vivencia compartida en la que ambos tenemos que aportar con igual responsabilidad, que las mujeres no tenemos ni más ni menos responsabilidad en este tema. A veces me pregunto cómo sería mi vida ahora si no lo hubiese hecho, pero eso es algo que nunca sabré. Únicamente puedo decir que terminé

mi carrera universitaria, me gradué y estoy haciendo muchas cosas que me gustan, y me motivan a seguir adelante, he tenido algunos logros importantes en mi vida personal y en mis estudios pero nada ha sido fácil, todos esos logros los he conseguido con mucho trabajo y dedicación.

Ahora sé que la decisión que tomamos en su momento tuvo que ser así, no fue ni buena ni mala, simplemente fue algo que pasó. Afortunadamente o desafortunadamente mi relación con aquel muchacho no prosperó, pues ambos teníamos ideas distintas de lo que queríamos hacer con nuestras vidas.

Hasta ahora nadie aparte de mi ex – novio y yo sabemos de estos hechos, pues no es fácil para mí hablar del tema, ni siquiera mi familia ni mis mejores amigas saben de esto, a pesar de que las cosas han cambiado mucho, siento vergüenza y temor de ser identificada como una mujer que abortó, pues el aborto siempre será un tabú donde se encuentran posiciones antagónicas y aparentemente irreconciliables, lo único que puedo decir desde mi experiencia es que las mujeres que deciden hacerlo no son las que tienen el camino fácil, pues en nuestra sociedad es un reto salir adelante y enfrentarse a muchas situaciones incluso exponer la vida en determinado momento.

LA POSICION Q TOM

ES MI





## **Gabriela**

Me llamo Gabriela<sup>1</sup> tengo 20 años y yo tuve una experiencia de aborto. Fue horrible pero estoy bien de salud la mayor parte del tiempo, pero a veces siento que algo me molesta después de lo que hice.

Tenía un novio con el que iba saliendo por casi un año y mantenía una vida sexual de pareja poco tiempo, pero siempre nos cuidábamos. Los dos éramos nuevos en esta situación, siempre usábamos condón porque yo sabía que en ese momento no quería ser madre y sentía que no estaba preparada para eso, además la situación económica de mi casa no daba para mantener a otro, por lo que también empecé a trabajar para aportar con los gastos de mi casa, dejé de estudiar.

Nunca habíamos conversado con mi novio de manera profunda la cuestión de tener o no hijos, pero los dos siempre pensamos que éramos muy jóvenes para tener un bebé, pero tampoco tuvimos problemas porque nuestra relación estaba bien y siempre nos cuidábamos.

A mí me encantaba salir a bailar y a mi novio no, entonces salía con mis amigas y con amigos de él también. En nuestras salidas

conocí a otro chico con el que sentí un poco de atracción y parece que mi novio sospechaba algo porque empezamos a tener problemas por mis salidas, entonces decidí no salir más.

La situación fue que este chico, que no era tan chico porque tenía como 9 años más que yo, me buscaba, me iba a ver a mi casa, a mi trabajo y salíamos porque me gustaba estar con él, me daba seguridad que mi novio no me daba mucho. En una de nuestras salidas, decidimos escaparnos e irnos juntos a otra ciudad, entonces dormimos juntos, pasamos hermoso. A partir de esa salida empezamos a salir más y más y yo le dije a mi novio que estaba confundida pero preferí quedarme con él que con el otro chico y me quedé con mi novio con el que llevaba mucho tiempo.

Al poco tiempo de tomar esta decisión, me enteré que estaba embarazada y de seguro no era de mi novio. Ya me moría, no sabía que hacer. Hablé con dos amigas y no conocían a nadie donde yo pudiera hacerme un aborto, porque yo amaba a mi novio y no quería tener hijos en ese momento y peor con alguien que no fuera él. En ese momento no tenía dinero, mi situación era terrible. Tuve que pedirle dinero a mi jefe, contándole toda la situación y él me prestó un poco de dinero.



Entonces me fui a una clínica donde me inyectaron un medicamento y dijo que mi regla ya me iba a bajar. Pasaron como dos semanas y no me bajaba nada de nada. Seguí buscando gente que me pueda ayudar a conseguir alguien que me haga abortar. Una amiga me dijo que le dijeron de un lugar donde me podían ayudar. Fuimos a ese lugar que quedaba en el centro de Quito, un lugar que no parecía ni clínica pero mi desesperación me llevó a aceptar que esa doctora me hiciera abortar. Yo estaba con mi amiga y eso me ayudaba a sentirme mejor porque sentía que me moría, estaba con tanto miedo, quería que en esos momentos estuviera mi mamá y mi novio, mi corazón palpitaba rapidísimo antes de entrar a ese cuarto. Cuando entré en el cuarto, ahí sí sentí que me desmayaba del susto pero sabía que esa era mi única oportunidad.

Yo le había dicho a esa doctora que estaba embarazada de unas 8 semanas, como yo suponía, pero cuando la doctora empezó a meterme esos aparatos dijo que siquiera yo estaba de unas 13 semanas, entonces sentí la sorpresa de la doctora y el susto que ella tenía porque empecé a sangrar demasiado, fue horrible. A mi amiga que estaba ahí la doctora le pidió ayuda porque esa doctora estaba sola y yo estaba teniendo una hemorragia, me estaba yendo en sangre.

Yo me sentía re-mal porque mi amiga me estaba poniendo el suero y la doctora trataba de controlar la hemorragia. En una de esas veces le dije a la doctora que me estaba doliendo mucho, entonces recuerdo que ella me respondió: "ahora te aguantas, para qué te pones a hacer cosas de grandes". Yo tenía 16 años y pensaba que mi vida no podía terminar así.

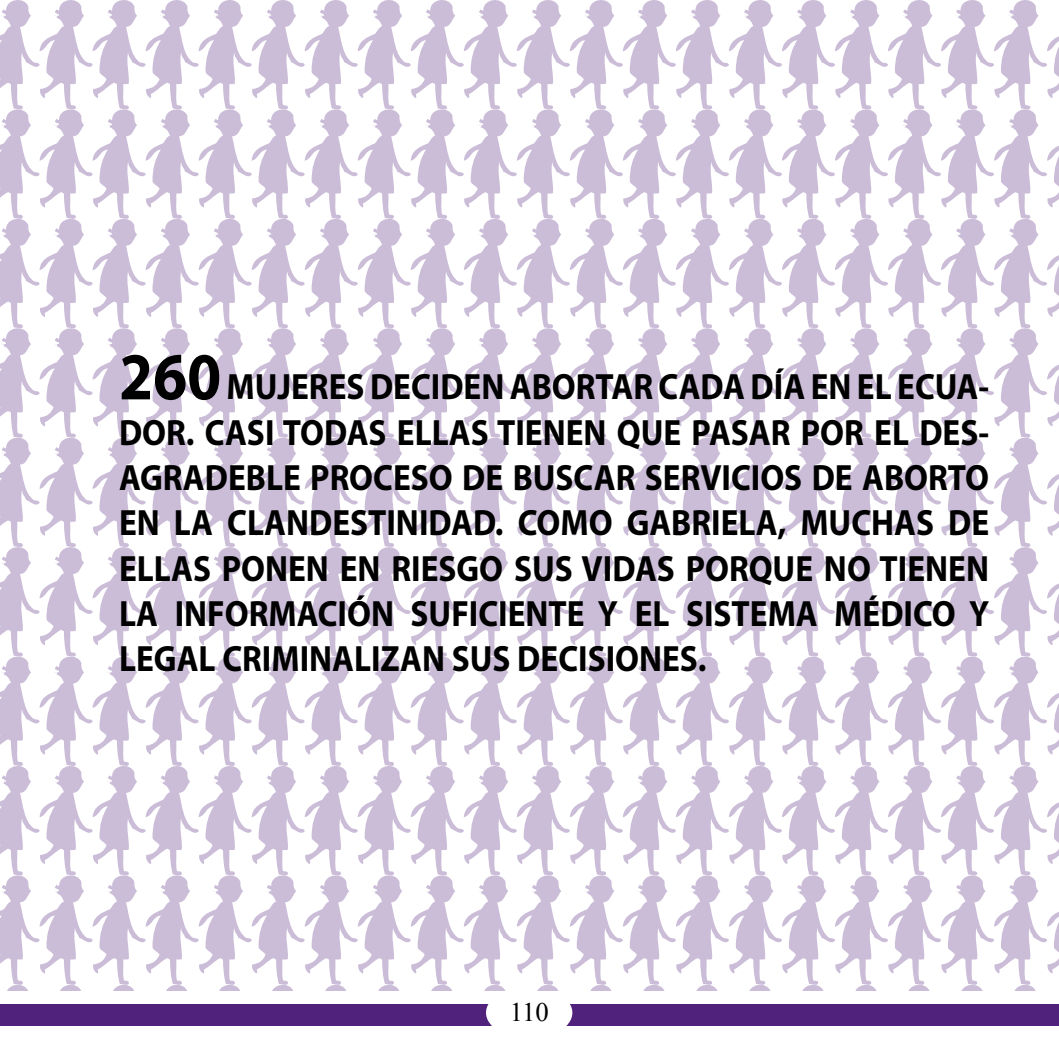
Por suerte la doctora consiguió controlar la hemorragia pero yo solo quería irme. Me intenté levantar y no podía, estaba muy débil pero después de un momento mi amiga me ayudó y nos fuimos. Lloré como una semana entera después de ese susto, además tenía miedo de seguir con mi novio y seguir teniendo relaciones porque no quería pasar nuevamente por esa situación. Recuerdo que decidí terminar mi relación con él.

En fin, estuve sola por un tiempo pero los dos chicos me buscaban, mi novio y el chico del que quedé embarazada. Ninguno de los dos sabía nada y yo no se los iba a contar, pero a mí me daba todavía mucho miedo. Yo sentía algo por los dos pero sentía que con el chico que no era mi novio y del que me quedé embarazada, tenía más lazos, entonces decidí volver a salir con él.

Nuevamente empecé a salir con él, sin contarle nada de lo sucedido y nos llevamos muy bien ahora, vamos más de 3 años

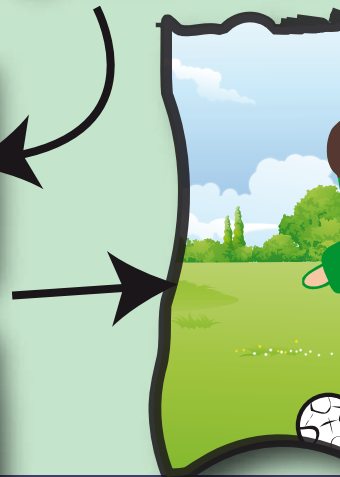
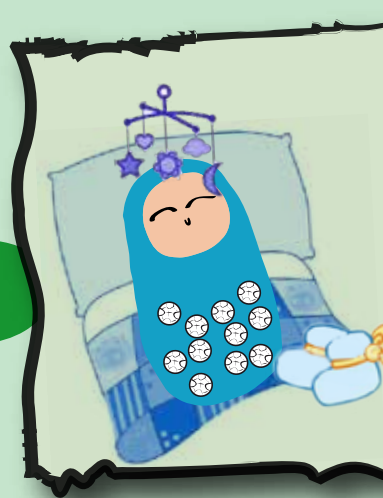
como novios y nos cuidamos siempre. Siento que él sospecha lo que pasó y no quiere hacerme sentir mal, por lo que siempre nos cuidamos por iniciativa de él. Siento que estoy bien y no sé qué sería de mi vida si hubiese tenido ese bebé, ese niño tendría la edad de mi hermano menor y supongo que la situación en mi casa hubiera empeorado.

Todavía me duele pensar en todo lo que viví en ese momento. Me alegra que no me haya pasado algo peor pero para mí sí fue una situación horrible. Después de eso me da miedo ir a un doctor porque me da miedo que se de cuenta que aborté y le cuente a alguien que conozco, me muero. Después de eso nunca me he ido a ningún médico, no agunto la culpa que me da haberme realizado un aborto y así.



**260 MUJERES DECIDEN ABORTAR CADA DÍA EN EL ECUADOR. CASI TODAS ELLAS TIENEN QUE PASAR POR EL DESAGRADEBLE PROCESO DE BUSCAR SERVICIOS DE ABORTO EN LA CLANDESTINIDAD. COMO GABRIELA, MUCHAS DE ELLAS PONEN EN RIESGO SUS VIDAS PORQUE NO TIENEN LA INFORMACIÓN SUFICIENTE Y EL SISTEMA MÉDICO Y LEGAL CRIMINALIZAN SUS DECISIONES.**

# OTRA HISTORIA COMÚN



## **Ricardo**

Cuando pasó, me di cuenta que no podía entender lo que pasaba por su cuerpo. Pues como hombre te das cuenta que lo que sienten las mujeres es diferente a lo que alcanzamos a sentir nosotros; porque el “ver para creer” es una frase que esta interiorizada en las personas y no lo sabes hasta cuando vives situaciones de estas. Yo no podía sentir, ni imaginarme lo que ella estaría sintiendo.

Cuando me quedé embarazado... no tenía conciencia real de lo que pasaba -simplemente porque mi cuerpo no lo vivía- sin embargo ella sí, ella tenía las cosas claras y sabía qué era lo que quería hacer. Por otra parte, yo sabía “en teoría” lo que tenía que hacer, y esto para mí significó “acompañarla”.

Lo que recuerdo es que para ella fue una experiencia fuerte. Para mí fue fuerte verla triste, sufriendo y sangrando. Sabía lo que estaba pasando, pero lo importante era verla bien.

Por otra parte teníamos la suerte de tener información oportuna sobre el aborto, que es lo que te permite decidir. Pocas personas saben cuántas pastillas deben tomar, a dónde tienen que acudir, o qué les puede pasar, pero si cuentas con la información adecuada puedes decidir.

Ella tomó las pastillas, fue una experiencia dura porque salía mucha sangre y me generaba preocupación verla en esa situación, pero además ella utilizó esto algunas veces para tener mi atención.

En general, mi papel fue escucharla, tratar de entender lo que sentía, tratar de quererla mucho, porque eso es lo único que como hombres podemos hacer, acompañar sus decisiones, porque es su cuerpo el que está en juego. Yo amo a mi compañera y volvería a acompañarla si ella decidiera abortar otra vez.

Ricardo.

*Ricardo es mi nombre real, soy de Ibarra pero vivo en Quito desde pequeño, tengo 27 años y estoy esperando una hija -ahora yo y mi pareja sentimos que es el momento para tener una hija querida.*

## SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

Soy Ramón<sup>1</sup>, ahora tengo 28 años. Cuando mi pareja y yo vivimos un aborto, teníamos 21 y 25 años, respectivamente. Debo decir, con toda honestidad, que aquella experiencia aún despierta en mí sentimientos encontrados de vez en cuando. Me refiero a que no es una de esas experiencias vitales que dejan un solo tipo de sentimiento (si acaso hay experiencias de ese tipo); como que siempre que las recuerdas te generan tristeza o siempre alegría, por ejemplo. En mi caso, cuando repaso ese episodio no dejo de tener la sensación de que tomamos la decisión correcta, pero a la vez es algo que no deja de causarme cierta dosis de dolor, quizá por lo doloroso de las circunstancias que rodearon aquel momento, o quizá porque siempre surge la pregunta: ¿pude haber hecho algo para que las circunstancias y la consiguiente decisión fueran diferentes?

Resulta necesario, entonces, describir el escenario dentro del cual tomamos la decisión de abortar; al menos intentaré dar mi versión de los hechos.

En aquel entonces, nuestra relación no se encontraba en su mejor momento, no había certeza en torno a si queríamos continuar juntos, a pesar de lo cual compartíamos pan, techo y cama. En ese contexto, hacía algún tiempo ya que habíamos dejado de cuidarnos apropiada y regularmente (hablo de usar anticonceptivos). Por eso, en una ocasión que *sí nos queríamos* tuvimos relaciones sin la debida protección y fue así como generamos un embarazo. Al enterarnos algunas semanas después, mi primera reacción fue de alegría; tener un hijo es algo que me gustaría mucho. La primera reacción de mi pareja fue muy diferente; inmediatamente dijo que debería abortar. Se me



hizo difícil ocultar mi decepción por tal disposición, pero tampoco hice mucho por persuadirla de lo contrario.

Unos días después, con alegría recibí un mensaje de ella diciendo que había cambiado de opinión. Nunca supe qué tan auténtico había sido ese cambio de opinión, o si sólo obedecía a otras motivaciones, como tratar de cumplir con una aspiración mía, por ejemplo. Sin embargo, inmediatamente pusimos en marcha todos los preparativos que un embarazo implica. Fuimos a un doctor, averiguamos precios y planes de cobertura médica, compramos un par de cosas, dimos la noticia a un par de personas cercanas, etc.

Pese a esto, aquellas cosas que habían conducido la relación a una situación de inestabilidad no habían sido resueltas, y creo que fue eso lo que hizo que mi pareja no pudiera tener la certeza de que contaba conmigo. Además, creo que en realidad no era un deseo suyo el tener una criatura en ese momento de su vida. Ella trabajaba por las mañanas y estudiaba en la universidad por las tardes, al igual que yo, con la diferencia de que yo ya había cursado una primera carrera. Cuando hablamos de cómo asumiríamos el cuidado del/de la guagua, inicialmente yo había ofrecido retirarme temporalmente de la universidad para hacerme cargo. Cuando planteé que quizá no sería necesario que deje de estudiar y que podría tratar de negociar con mis profes para que sólo tuviera que entregar trabajos y presentarme a exámenes, ella decidió que no podía confiar en mí y que seguramente terminaría por ser ella quien se haría cargo del/de la bebé por completo.

Luego, ella dijo que no estaba segura de mi compromiso, que no estaba dispuesta a renunciar a sus proyectos y que se iba a practicar un aborto. Pienso que más allá de lo que yo hubiera podido decir o tratar de demostrar, en última instancia ella no quería ser madre en ese momento,

así que realmente no hice lo suficiente por convencerla de lo contrario. No me parecía correcto que alguien traiga una criatura al mundo en contra de su voluntad. Alguna gente dice que cuando una mujer llega a tener a su hijo/a en brazos, toda duda se disipa y automáticamente nace su “instinto materno”. Puede ser que así sea, como puede que no. Yo no estaba dispuesto a ver que no fuera así y que más bien aquel/aquella guagua pudiera sufrir carencias afectivas o que en un futuro pudiera ser objeto de reclamos o excusa para el no cumplimiento de las metas de nadie. Además, estaba (y sigo estando) convencido de que lo políticamente correcto es respetar el derecho de una mujer a decidir sobre su propio cuerpo y sobre el tener hijos/as o no.

Lo que ocurrió a continuación seguramente es muy común a todas las experiencias de este tipo. Ella hizo todos los arreglos para interrumpir el embarazo, me contó cuál era el procedimiento, hubo que hacerlo en condiciones de clandestinidad. Pero también hubo un par de cosas que tal vez no son denominador común a estas historias; la gente que se lo practicó era gente muy capaz y de confiar, fue en un lugar decente, yo esperé afuera hasta que me permitieron pasar a estar con ella, pude sujetarle la mano, ambos lloramos y salimos juntos hacia lo que hasta entonces era nuestra casa.

Después tuvimos algunas discusiones, a ratos nos reclamábamos que las cosas pudieron haber ocurrido de otra manera, finalmente nos dimos cuenta de que teníamos proyectos de vida distintos. Algunos meses después, con una relación sumamente deteriorada, nos vimos en la necesidad de separarnos. La separación fue dura, pero debo decir que el haber abortado no fue ni de lejos la principal razón para que tomáramos esa decisión; fueron otras diferencias las que nos separaron.

## **Juan**

Desde que tenía trece años estuve involucrado en procesos de defensa de los derechos de las comunidades invisibilizadas y al pasar del tiempo y de mucha militancia hubo un interés en los derechos de las mujeres, pues a pesar de vivir en un tiempo en donde la equidad de género y de sexos se plantea como realidad existe mucho de siglos atrás disfrazados de avances en cuestión de derechos de las mujeres.

Yo tengo 18 años, también una compañera dos años mayor a mí y contando con las historias pasadas se podría decir que estamos juntos cerca de un año y medio.

Con ella mantenemos una relación de amor, respeto, valoración y hasta camaradería, en nuestra vida sexual mantenemos una muy clara y placentera armonía, como toda pareja joven disfrutando de nuestros cuerpos.

Nos protegemos con métodos de barrera frecuentemente, no siempre pues a veces confiamos en métodos de poca eficacia como los del ciclo, y cuando no ha existido protección segura recurrimos al método de emergencia.

Para ser sincero mantenemos una vida sexual muy activa y placentera, en el año que hemos estado juntos nunca ha ocurrido riesgos de embarazos no planificados.

Admito que existen ocasiones en nos confiamos demasiado. Hasta creímos que no éramos compatibles o cosas por el estilo.

Hasta que cerca de cumplir los nueve meses de relación nos pareció haber tenido relaciones sin protección y no tomamos métodos de emergencia. No hubo mucha preocupación pues teníamos erróneamente la idea de que no podía pasar nada.

Yo en ese entonces estaba en mi último año de colegio, vivo con mi familia en la casa en donde crecí, ella al igual que yo vive con sus padres y es totalmente dependiente económicamente de ellos, trabaja pero no usa su dinero para subsistir sino para gastos personales. Y por supuesto estudia y está pasando los primeros semestres de la universidad.

En ese entonces yo tenía diecisiete y ella diecinueve.

Una tarde que hablé con ella me comentó que quería verme y hablar pues tenía un retraso que no era normal pues su ciclo era muy regular con pequeñas, muy pequeñas, excepciones de no más de cinco días pero esta vez llegaba a más de diez días de retraso.

En mi mente cruzó de primera la conclusión de que habíamos quedado embarazados, muy fuerte para la edad y la madurez que tenemos.

Quedamos en comprar dos pruebas de embarazo por orina y decidimos hacémosla para librarnos de dudas, el resultado fue contundente.

En ese momento creí que era necesario estar muy unidos, y era el momento de demostrar el amor que declaramos el uno hacia el otro.

Después de la prueba decidimos no hacer más pues confiábamos en el resultado, hablamos muy sinceramente y ella decidió que no era el momento de tener un hijo y que decidía no tenerlo. Yo contento porque sentía que era muy difícil para ella decírmelo y confiar en mí. Respeté su opinión y la apoyé completamente.

Conseguimos un poco fácil las pastillas ya que información ya la teníamos y estábamos totalmente concientes de los riesgos y de las medidas que teníamos que tomar.

Yo completamente comprometido con la decisión tomada sentía que no era más que un derecho que las mujeres tienen y más que alguna carga moral tenía un tanto de miedo de la salud de ella. Entre los dos estaba claro

que no había ninguna contradicción moral ni ética.

Decidimos practicar un aborto y el lugar fue en mi casa ya que ella acostumbraba a quedarse en mi casa y nos sentíamos muy cómodos.

Ella tenía decidido practicarse un método mixto que era más costoso pero mucho menos doloroso.

El plan había quedado en que en la mañana siguiente de tomarse la mitad de la dosis para un aborto enteramente realizado por pastillas íbamos a acudir a un centro de ayuda a mujeres en estos casos.

Para mí la única preocupación antes de empezar era que ella se sienta cómoda y segura.

Pero luego de la primera dosis y los primeros efectos ella sentía mucho dolor y yo no podía hacer nada para evitar esto. Fue toda la noche en medio sueño para mí y nada de sueño para ella.

Luego de la segunda dosis ella decidió practicársela solo por pastillas y tomarse la dosis completa.

Ella me decía que le duele y que le ayude, fue ahí cuando sentí miedo de que algo malo estuviera pasando. Pero comprendí que aquellas contracciones eran muy fuertes y que iba a ser doloroso pero de dolor no iba a pasar pues conocíamos claramente los efectos y las normalidades de estos dolores.

Afortunadamente yo había conseguido justificar mi inasistencia a clases y ella no las tenía, de esta manera podíamos estar juntos tranquilamente sin presiones.

En mi casa no hubo sospecha ni nada semejante, esto lo llevamos únicamente los dos.

La mañana siguiente durmió ella y yo un poco, ya más tranquilos pues el procedimiento había concluido, no terminaban los dolores para ella solo que la intensidad era notablemente menor.

Cuando ella se sintió mejor me sentí feliz porque habíamos hecho esto los dos y entregados a nosotros.

Fue el momento para tomar medidas de protección más estables y seguras así que decidimos que ella use parches hormonales como prueba un mes y ya ahora va a ser la segunda vez que usa.

En estos casos más importante que hacer caso a teorías de lo bueno y lo malo, de lo que se debe o no hacer y de santos o cucos se debe sentir que es una decisión totalmente válida pues está en juego la vida no solo biológica sino la vida social y que por lo menos en la situación de los hombres no sentirse con el derecho de influir o decidir por la mujer pues ella es capaz de saber y tomar decisiones pues es mucho más fácil juzgar de algo que no se siente en carne propia.

Yo creo que el rol de los hombres en esta decisión es únicamente ser apoyo y seguridad para la mujer.

No creo que sea mejor nada, ni que este mal nada. Hoy sigo viviendo mi vida con mi pareja y una vida sexual mucho más placentera y segura.

Y sobre todo creo que en cuanto a las relaciones, es en casos como estos en que se puede notar si es que la sinceridad fue auténtica, y si somos libres de decidir sobre nuestros cuerpos.

Hoy la sigo amando y disfrutando la vida con ella.

Juan

## Notas

Pág. 7 (1) En esta publicación, usamos la x en vez de la a y la o para referirnos a todas las personas sin distinción de género. Cuando nos referimos a hombres o a mujeres usamos expresiones masculinas o femeninas respectivamente. Ningún término utilizado en masculino debe ser leído como un genérico neutral que se refiere a todas las personas (en este libro)

Pág. 9 (2) El número de salud mujeres es: 099 00 45 45

Pág. 23 (1) Corazones Rojos. Canción de Los Prisioneros. Letra Jorge González. Disco Corazones Rojos. Pista N° 4. Chile. 1990.

Pág. 51 (1) Nombre ficticio

Pág. 69 (1) Leandra es una joven chilena que actualmente vive en Ecuador.

Pág. 86 (1) Este testimonio fue escrito en base a una entrevista a una mujer que decidió abortar y accedió a que quien la entrevistó escribiera su testimonio para esta publicación.

Pág. 105 (1) Nombre ficticio.

Pág. 114 (1) Nombre ficticio